



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Cali

**LA CRISIS DE UCRANIA DE 2014 Y LA ANEXIÓN DE CRIMEA A RUSIA.
AMENAZAS Y OPORTUNIDADES EN EL ESCENARIO GLOBAL DESDE LA
PERSPECTIVA GEOPOLÍTICA Y REALISTA NEOCLÁSICA**

Kamila Giraldo Valderrama

Trabajo de grado para optar por el título de politóloga

Directora:

Lina Fernanda González Higuera

Pontificia Universidad Javeriana Cali

Facultad De Humanidades

Carrera De Ciencia Política

Santiago de Cali

2021

Agradecimientos

Quiero agradecer a Dios en primer lugar por permitirme superar todos estos años en donde he pasado diferentes dificultades; a mis padres que me apoyan sin importar la condición, los cuales han estado conmigo amándome, dándome esos empujones que necesitaba en momentos donde no deseaba seguir; a mi directora Lina Fernanda Gonzales, la que ha estado pendiente de mi proceso y me ha acompañado en este arduo trabajo; al director y antiguo profesor Gustavo Morales, el cual al entrar a la carrera fue el profesor que me inspiró a amar las relaciones internacionales. Finalmente, deseo agradecer a todas las personas que estuvieron durante la carrera apoyándome y dándome ánimos para continuar, las que fomentaron en mí, cualidades que no sabía que tenía.

“No es grande el que siempre triunfa, sino el que jamás se desalienta”

-José Luis Martín Descalzo

TABLA DE CONTENIDOS

| | |
|--|----|
| Introducción. El panorama tras la crisis de Ucrania de 2014 y sus implicaciones en el sistema internacional..... | 4 |
| Formulación del problema | 8 |
| Estructura del monografía exploratoria basada en fuentes secundarias..... | 7 |
| Objetivos | 11 |
| Metodología | 12 |
| Capítulo I. Una contextualización: ¿en qué consiste la crisis y, por ende, el conflicto por Crimea de 2014? | 13 |
| Capítulo II. Causas y/o motivos detonantes de la anexión de Crimea: la política exterior rusa, la expansión de la OTAN y los factores domésticos del territorio | 20 |
| Capítulo III. Amenazas y oportunidades en el escenario global de la crisis ucraniana de 2014. De una posible escalada del conflicto o una nueva forma de cooperación | 42 |
| Conclusiones..... | 65 |
| REFERENCIAS..... | 69 |

Introducción. El panorama tras la crisis de Ucrania de 2014 y sus implicaciones en el sistema internacional

Esta investigación presenta una monografía exploratoria acerca de la crisis de Ucrania de 2014, al igual que la anexión de Crimea, desde los estudios geopolíticos y realistas neoclásicos entre 20014-2020, en tanto sus causas y/o motivos, al igual que sus amenazas y oportunidades para el escenario global. El origen de este conflicto se remonta al 2013¹, aunque su culmen fue en el 2014, en particular, con el fin del gobierno de Víktor Yanukóvich en el marco de las protestas proeuropeas en el país. Ya que estas protestas buscaban que Ucrania se acercara más a actores como la Unión Europea [UE], múltiples comunidades prorrusas de la región estuvieron en contra, por lo que hubo diversas revueltas que incluían tanto tropas locales como rusas (EuropeaPress, 2015). En específico, Rusia se habría involucrado con el interés de proteger la integridad de los rusos en Crimea hasta la normalización de la situación política (Chance y Spark, 2021). Ahora, el 11 de marzo de 2014 Crimea y Sebastopol, primeras ciudades donde se dieron las protestas prorrusas, se anexarían a Rusia, por lo que tendría finalización las revueltas. Esta situación fue sumamente criticada por actores como la Unión Europea y Estados Unidos y, en efecto, Ucrania tuvo que solicitar apoyo a la OTAN para contrarrestar el poder ruso, lo que ha incrementado el conflicto. La crisis de Ucrania, si bien sucedió en el 2014, todavía sigue latente en la actualidad.

De hecho, la crisis de Ucrania ha escalado a tal punto que le ha quitado la vida a más de 5.000 personas y, por ende, se ha convertido en un conflicto de carácter internacional en el que los actores implicados son potencias mundiales. Por una parte, el encuentro entre separatistas y las autoridades locales de Ucrania han dejado decenas de muertos durante los últimos años de enfrentamiento (Chance y Spark, 2021). Por otra parte, una de las premisas de la comunidad internacional contemporánea descansa en la prohibición del uso de la fuerza entre Estados, al igual que el respeto por su integridad territorial. Actualmente, ningún Estado puede vulnerar a otro ni avanzar bélicamente (Salmón y Rosales, 2014) o, de lo contrario, se encontraría con sanciones frente a los demás actores. El hecho de que Rusia haya avanzado militarmente sobre territorio

¹ Según EuropaPress (2015), esta crisis “comenzó en noviembre de 2013, cuando el entonces presidente del país, Viktor Yanukovich, decidió no firmar un acuerdo de asociación con la Unión Europea. Esto provocó que miles de ucranianos 'proeuropeos' salieran a las calles de la capital, Kiev, y zonas occidentales del país para pedir a Yanukovich que siguiera adelante con el acuerdo [...]. Mientras que el oeste de Ucrania se ha mostrado a lo largo de los años mucho más 'europeísta' y la gran mayoría de la población habla el ucraniano, en el este hablan ruso y la mayoría de los habitantes se sienten rusos” (párr. 4).

ucraniano y, durante el conflicto, anexe territorio es una violación a la Carta de Naciones Unidas (DW, 2015). Occidente ha respondido ante el accionar ruso mediante sanciones económicas a sectores específicos de la economía rusa y en las relaciones comerciales con Crimea y Sebastopol. Si bien se han planteado estas sanciones, la OTAN se ha posicionado en el territorio y Estados Unidos, en su última reunión con Rusia, no ha dejado de lado un encuentro bélico entre las partes en caso de que Rusia continúe su ofensiva contra Ucrania.

Ante un conflicto de esta escala, no deja de ser lícito realizar un estudio acerca de cómo ha sido abordada la situación de Ucrania, inscrita un contexto geopolítico de enfrentamientos entre bloques de poder. Este país cuenta con una situación especial, pues “comparte fronteras con la Unión Europea, de un lado, y con Rusia, del otro. Y como antigua república soviética, tiene profundos lazos sociales y culturales con Rusia” (Kirby, 2021, párr. 4). Tanto la Federación de Rusia como Occidente cuenta con intereses sobre el territorio. Por un lado, Ucrania fue durante años parte de Rusia, por lo que las conexiones con el país siguen latentes. Especialmente, la península de Crimea es un enclave geopolítico por el que se han enfrentado imperios. En búsqueda de dominar Europa del Este, el control del Mar Negro es fundamental. Rusia ha buscado mantener el control de esta zona en la medida que garantiza la movilidad de su flota y mantiene una zona de influencia en el Este. En contraste, al contar con una posición geopolítica privilegiada, Occidente –estos son, UE y Estados Unidos- buscan alejarla de la influencia rusa. Mediante la OTAN, Occidente ha logrado avanzar al territorio en el Este.

En consecuencia, que Ucrania sea una zona de influencia y en ella se den conflictos internacionales por su posición geográfica implica un análisis geopolítico y realista neoclásico de lo que ha sucedido durante estos años. Tanto la geopolítica como el realismo neoclásico facilitan una comprensión del problema, pues se explica el accionar del Estado que defiende el interés nacional y procura su seguridad de acuerdo con las condiciones geográficas en las que este se ubica. Si bien fue sumamente cuestionada en el pasado y habría quedado en el olvido del mundo académico², la geopolítica cuenta con la capacidad de brindar elementos teóricos, epistemológicos y metodológicos que responde a este conflicto en clave de las relaciones entre poderes ejercido

² Pérez (2018) expresa que, a finales del siglo XIX, la geopolítica fue un instrumento de acción en servicio de los Estados al querer avanzar a las áreas periféricas de la época. Por ejemplo, “los aportes del británico sir Halford Mackinder, cuyos postulados contenían la premisa de mantener al Imperio británico en su apogeo a partir del dominio, control e influencia de vastas áreas del globo” (Pérez, 2018, p. 5). Ahora, su punto de desprestigio fue luego de la Segunda Guerra Mundial cuando Hitler utilizó los postulados de Karl Haushofer para expandirse. En efecto, el concepto «*lebensraum*» fue acuñado por el Tercer Reich al justificar su crecimiento territorial.

por múltiples actores y el espacio geográfico. Lo mismo sucede con el realismo neoclásico. De acuerdo con Mijares (2015), al ser una refinación del realismo clásico y el neorrealismo, asume que la distribución de capacidades del sistema internacional genera particulares tendencias de la política exterior, pero estas varían según la capacidad doméstica de los Estados. En este orden de ideas, este realismo permite “abrir la caja negra del Estado y desplazar la imprecisa metáfora de las “bolas de billar”, atribuida al neorrealismo, pero sin prescindir de sus valiosos principios de la política internacional” (Mijares, 2015, p. 582). En el caso de Ucrania, el realismo neoclásico facilita comprender cómo el orden global afecta las decisiones de la política exterior de países como Rusia y actores como la UE, al igual que el interés nacional de los Estados y su énfasis en la seguridad de los mismos. Así pues, la geopolítica y el realismo neoclásico son las perspectivas utilizadas para investigar este conflicto.

Expuesto en qué consiste el conflicto, su relevancia y las perspectivas por abordar, existen algunos objetivos de esta investigación. El primero de ellos es la contextualización histórica con relación a la crisis de 2014 y los intereses de actores inmersos en ella, a saber, Rusia y Occidente (UE y Estados Unidos). Al responder este objetivo, se plantea la evolución y el desarrollo del conflicto en Ucrania en el marco del 2013 al 2014, hasta la anexión de Crimea que finalizaría las protestas. En este trabajo se muestra que este conflicto si bien se da por problemáticas internas en el país, Rusia encontraría la posibilidad de desplegar su poder militar y mantener su influencia en el Este cooptando Crimea y Sebastopol. Esto implica también de cómo Occidente tomaría medidas para evitar que la situación se propague, ya sea a través de la diplomacia o de sanciones económicas a Rusia. En consecuencia, Ucrania se convierte en un problema de orden global que implica la participación de bloques de poder al querer obtener influencia en el Este y evitar una expansión del poderío de cada actor.

En una línea similar, se da cuenta de los motivos y las causas que explican la crisis de Ucrania de 2014 y, por ende, la anexión de Crimea de acuerdo con las perspectivas escogidas. Fueron quince trabajos escogidos, principalmente, tesis, artículos académicos y *policy-briefs* desde el 2014 hasta el 2020. Estos trabajos indican, por un lado, el interés histórico de Rusia por la península de Crimea y, por otro lado, el interés de los actores de la UE y Estados Unidos por expandirse a la zona Este de Europa. Igualmente, esta literatura propone que la expansión de la OTAN, dada desde la década de los noventa, pone en peligro la zona euroasiática y, además, el equilibrio de poder que se ha mantenido durante décadas, ya sea en beneficio de Occidente o de

Rusia. En resumidas cuentas, los estudios traídos a colación indican que existiría temor por parte de Rusia por una expansión de la OTAN a su zona de influencia.

Debido a que los bloques de poder inmersos son de suma relevancia y pueden incidir el sistema internacional tal como se conoce, es necesario mostrar las amenazas y las oportunidades que este conflicto implica en materia internacional. En cuanto a las amenazas, siempre está latente que el conflicto pueda escalar. Colás (2021) afirma que, si bien hace unos días Biden se habría reunido con Putin, no se llegó a ningún acuerdo para que la ofensiva rusa dejara de avanzar hacia el territorio ucraniano. No deja de ser una posibilidad que el conflicto se acentúe y surja un mayor número de víctimas. De igual forma, este conflicto podría conllevar un cambio en las relaciones entre estas potencias y, a su vez, consecuencias económicas, principalmente, para Rusia. Entre las oportunidades descansa el hecho que la UE y Rusia puedan entenderse no sólo como competidores, sino como compañeros en el marco de la cooperación, por ejemplo, antiterrorista que aqueja a ambos en los últimos meses (Ikari, 2018).

Estructura de la Monografía exploratoria basada en fuentes secundarias

El trabajo consta de tres capítulos. El primer capítulo realiza una breve contextualización al conflicto por Crimea en el 2014. También, expone cuáles son los intereses de los actores externos frente a ella, a saber, Rusia, UE y Estados Unidos a través de la OTÁN. Este capítulo resalta el interés a nivel global. Respecto al segundo capítulo, se muestra a través de la literatura los motivos y/o causas que explican el detonante del conflicto y, por ende, la crisis ucraniana según la teoría geopolítica y realista. Lo anterior, se realiza en búsqueda de entender la dimensión de la estrategia desplegada por los actores implicados en Ucrania. Debido a que todos los Estados presentan características geopolíticas que pueden ser clasificadas en debilidades y fortalezas, las cuales se derivan de su interacción con su entorno, se da cuenta de literatura que presente las posibles amenazas y oportunidades que implican en el concierto internacional este conflicto. Así, el conflicto por Crimea de 2014 reaviva la discusión geopolítica y realista que no sólo privilegia la acción estatal conforme a su posición geográfica, sino su búsqueda por mantener su seguridad e intereses nacionales.

Formulación del problema

La pregunta de la presente investigación es la siguiente: **¿cuál es el estado de la cuestión actual acerca de la crisis de Ucrania de 2014, al igual que la anexión de Crimea, desde los estudios geopolíticos y realistas neoclásicos entre 2014-2020, en tanto sus causas y/o motivos, al igual que sus amenazas y oportunidades para el escenario global?** En la actualidad, la prohibición de la amenaza y el uso de la fuerza pertenece al dominio de los principios estructurales de la comunidad internacional contemporánea. Esto es, ningún Estado puede vulnerar la integridad territorial de otro ni avanzar bélicamente sobre este. No obstante, uno de los problemas más recientes que ha sido suscitado nuevamente este debate reside en la anexión de Crimea por parte de la Federación rusa en el 2014. Los análisis geopolíticos y realistas neoclásicos muestran cómo las condiciones geográficas modelan el accionar del Estado, en particular, para la defensa de su seguridad e intereses. Por consiguiente, esta monografía exploratoria presenta la crisis de Ucrania de 2014, al igual que la anexión de Crimea, a partir de los análisis geopolíticos y realistas (2014-2020), en tanto cuáles fueron sus detonantes, sus amenazas y oportunidades para el sistema internacional.

Ucrania es un Estado joven que fue gobernado por Rusia en la mayor parte de su historia. En efecto, afirman Rativa y Socha (2015), los ucranianos mayores de 23 años han sido ciudadanos de la URSS y, quienes cuentan con más de 41 años, fueron soldados bajo los dictámenes del Kremlin. Durante la década de los noventa, la Declaración de Soberanía Estatal de Ucrania se habría convertido en el previo a su independencia que, en 1991, se proclamaría oficial por el parlamento. El 2 de diciembre se celebra un referéndum que ratifica a Ucrania como país soberano con 90 % de los votos a su favor. Desde el 2000, las tensiones entre Rusia y Ucrania aumentaron el conflicto por Crimea. Para Salmón y Rosales (2014), existe un importante grupo de población que favorecía la reincorporación del territorio a la Federación rusa, puesto que los rusos étnicos en Crimea representaban el 59 % de los dos millones de residentes dicho lugar, mientras que los ucranianos son el 24 %.

La crisis de Ucrania y, especialmente, por la anexión de Crimea cuenta con connotaciones geopolíticas. La posición geográfica de la península representa espacios de importancia geopolítica para la Federación, puesto que “allí se encuentra una base militar rusa, bajo un régimen jurídico especial mientras perteneció a Ucrania” (Pérez, 2018, p. 15). La península de Crimea es un enclave

geopolítico por el que se han enfrentado naciones e imperios. El control del Mar Negro es un activo fundamental, agrega Jiménez (2016), si se busca dominar Europa del Este, el Cáucaso y la península de Anatolia. Desde finales del siglo XVIII, Rusia procura controlar el Mar Negro, donde están las salidas a los mares calientes del sur para garantizar la movilidad de su flota. Con la flota del Mar Negro, las flotas del Báltico, del Norte y Pacífico se constituye el poder naval ruso que está en la capacidad de desplazar cualquier potencia que busque acercarse a esa zona (Pérez, 2018). En consecuencia, la península otorga un gran valor estratégico al litoral ucraniano y muy especialmente a la península de Crimea, donde se encuentra la base naval de Sebastopol.

A su vez, la Crimea juega un papel determinante ante otros actores tales como Estados Unidos y la Unión Europea. En los últimos años, comenta Pérez (2018), la UE y la OTAN – precedida por Estados Unidos- han avanzado hacia el este de Europa con el propósito de impedir un crecimiento de Rusia como actor geopolítico preponderante en la zona euroasiática. En efecto, Bachkatov (2013) agrega que la OTAN, “pese a la disolución de la URSS, continuó con su política de debilitamiento de Rusia mediante la incorporación en su seno, entre 1999 y 2004, de varios países que integraban el Pacto de Varsovia” (p. 63). Con todo, este trabajo realiza un aporte al mostrar que el conflicto de Crimea no sólo implica una lucha nacional entre pro-rusos y europeístas, sino que cuenta con un escenario más profundo de intervención de actores internacionales capaz de producir un conflicto a gran escala. Para Pérez (2018), es evidente que ni Rusia ni Occidente contaban con esta crisis, pues Occidente no previó la anexión de Crimea y, por otra parte, Rusia no anticipó el golpe a Yanukóvich. Los intereses para el equilibrio mundial son múltiples y el impacto potencial de Ucrania se ha convertido en una prioridad de Europa y Estados Unidos.

Esta monografía exploratoria se realiza a través de los análisis geopolíticos y realistas neoclásicos. Las relaciones geopolíticas en el sistema internacional se están continuamente transformando. En un contexto de fuerte presencia de la alianza de las BRICS, liderado por China y Rusia, a su vez están las intenciones de la UE y de la OTAN por expandirse hacia el este europeo. La geopolítica, pese a sus críticas en el pasado, cuenta con una difusión amplia, por lo que está en la capacidad de otorgar elementos teóricos y epistemológicos que posibilitan un acercamiento a los conflictos actuales en razón de sus relaciones de poder y al espacio geográfico. La situación de Ucrania se inscribe en un nuevo contexto geopolítico de enfrentamientos bélicos no sólo a nivel doméstico, sino entre bloques de poder. Los enfrentamientos no son sólo bélicos, pues cuentan con

elementos de *soft power*, entre ellos, la capacidad de persuasión y la imposición de determinadas reglas de juego entre los actores.

Objetivos

Objetivo general

- Hacer una revisión exploratoria del estado actual de la literatura de acuerdo con sus motivos y/o causas, amenazas y oportunidades acerca del conflicto entre Ucrania y Rusia del 2014 desde los estudios geopolíticos y realistas durante 2014-2020, al igual que sus amenazas y oportunidades en el escenario global.

Objetivos específicos

- Contextualizar históricamente en qué consiste la crisis de Ucrania de 2014 y los intereses de actores internacionales como Rusia y Occidente
- Dar cuenta de los motivos y/o causas que explican la anexión de Crimea de acuerdo con las perspectivas realista neoclásica y geopolítica.
- Exponer las amenazas y oportunidades de este conflicto en el concierto internacional para los actores implicados desde un análisis geopolítico y realista.

Metodología

En cuestiones metodológicas, este trabajo aborda los periodos de 2014 al 2020. Lo anterior, responde a que este conflicto no cuenta con una década de sucedido, aunque resulta tan insólito que su literatura es sumamente extensa bajo múltiples métodos de estudio. Si bien se cuenta con información detallada al respecto, este estudio no deja de ser exploratorio, pues no es una empresa fácil encontrar documentos investigativos que se enfoquen en la geopolítica y en el realismo; más bien, se encuentran documentos relacionados con el Derecho Internacional y las problemáticas económicas que deja un conflicto de este calibre en el concierto internacional. Pese a las limitaciones, este trabajo presenta un análisis adecuado de la temática respondiendo a la pregunta por investigar.

Al ser una monografía exploratoria, el trabajo está enfocado en una búsqueda bibliográfica que abordara explícitamente el conflicto de Crimea. Para ello, se tuvo en cuenta las bases de datos y los repositorios institucionales de múltiples universidades en los que se analizaran estos casos de acuerdo con los análisis geopolíticos y realistas de la actualidad. Los trabajos encontrados tienden a responder a las causas y/o motivos del conflicto, al igual que lo que supondría en cuanto amenazas y oportunidades para el escenario global. No se puede dejar exento este suceso de Ucrania de lo que sucedería con Rusia y sus relaciones con UE y EU. Los trabajos escogidos son 30 en total, gran parte en español como en inglés.

Capítulo I. Una contextualización: ¿en qué consiste la crisis y, por ende, el conflicto por Crimea de 2014?

En este capítulo se realiza una breve contextualización histórica acerca de la crisis de Ucrania y, además, de la anexión de Crimea a Rusia en el 2014. En términos generales, este es un conflicto diplomático de orden internacional dado luego del fin del gobierno de Víktor Yanukóvich, producto de las protestas del Euromaidán³. Estas protestas se realizaron en la zona noroccidental del país con el propósito de apoyar el acercamiento de Ucrania con actores como la Unión Europea (UE). No obstante, fueron rechazadas por comunidades rusas de la zona suroriental del país. Con el derrocamiento de Yanukóvich, en el marco de ese mismo año, múltiples grupos prorrusos se manifestaron en Kiev al proclamar sus vínculos y deseos de integración con la Federación Rusia. Estas últimas protestas se concentraron en la península de Crimea y algunos óblast en la zona fronteriza entre Rusia y Ucrania.

Varios grupos de la región propusieron referendos separatistas y se produjeron revueltas militares al incluir tanto tropas locales como rusas. Las autoridades de la República Autónoma de Crimea anunciaron la convocatoria de un referéndum con la búsqueda de unirse al país ruso. Las autoridades aprobaron su integración ese mismo día. En el marco de las protestas del Euromaidán, Rusia habría movilizado sus tropas con el interés de garantizar la integración de los rusos habitantes de Crimea, además de contar con bases rusas en ese lugar, hasta la normalización de la situación política. Estas operaciones militares fueron rechazadas por otros actores de la arena internacional tales como Estados Unidos y algunos miembros de la Unión Europea que consideran un irrespeto de la actuación rusa hacia el Derecho Internacional⁴.

En consecuencia, el 11 de marzo, Crimea –y la ciudad de Sebastopol– declararon su independencia de Ucrania según el restablecimiento de la Constitución de 1990 al afirmar que la esta República es un territorio soberano con su propia ciudadanía, al igual que cuenta con políticas

³ El término *Євромайдán* o, en español, Euromaidán se derive de euro, por la UE, y Maidán que significa plaza en el idioma ucraniano.

⁴ Derivado de la intervención militar rusa, afirma Armijo (2016), habría una clara violación al Derecho Internacional a la soberanía e integridad territorial de Ucrania. Entre ellos, Obama habría insistido en que el referéndum de Crimea fue una clara violación a la Constitución de Ucrania (Monge, 2014). “[...] No solo el referéndum de independencia, sino también la integración a la Federación de Rusia ya fue realizada y, por el otro, ningún acuerdo entre las partes en el conflicto ha sido alcanzado ni impuesto por medio del sistema de seguridad colectiva de las Naciones Unidas” (Armijo, 2016, p. 223).

propias que delegan voluntariamente a Ucrania y tiene derecho de tomar sus propias decisiones⁵. “Posteriormente, bajo la ocupación rusa, Crimea proclamó su independencia a través de un referéndum y se incorporó a Rusia mediante un tratado de reunificación celebrado el 22 de marzo de 2014” (Salmón y Rosales, 2014, p. 187). Al constituirse el 18 de marzo la República de Crimea, los líderes, Serguéi Aksiónov y Vladímir Konstantínov, el presidente de Rusia, Vladímir Putin, y el alcalde de Sebastopol, Anatoli Chali, firmaron los respectivos tratados.

Expuesto a grandes rasgos qué implica la crisis de Crimea en el 2014, esta contextualización cuenta con tres segmentos. En el primer segmento se expone el desarrollo de este conflicto durante 2013-2014. Si bien se reconoce que ha sido un territorio con múltiples enfrentamientos a lo largo del devenir histórico, por ahora es relevante qué desató esta problemática entre el 2013-2014⁶. En razón del interés permanente del país ruso en esta zona de Ucrania, se plantea un segundo segmento relacionado con la expansión rusa mediante un *soft power* en el territorio ucraniano. Por último, el tercer segmento plantea de manera muy general cuáles son los intereses de Occidente frente al territorio, por lo que se aborda el interés europeo por mantener un área de influencia y adhesión de la OTAN.

1.1 Desarrollo y evolución del conflicto entre 2013-2014

En el 2013, el Gobierno de Ucrania tendría previsto firmar un Acuerdo de Asociación y Libre Comercio con la Unión Europea. Abellán (2014) afirma que, en términos económicos, el acuerdo implicaba la desaparición de aranceles, de manera que Ucrania podría importar y exportar a la Unión Europea sin ningún tipo de restricción. Igualmente, el acuerdo buscaba la eliminación de visados, proceso que ya existía para los moldavos. “Hay otra parte más política, ya en vigor, que compromete a Ucrania a reformar sus instituciones para que sean más democráticas y transparentes” (Abellán, 2014, párr. 4). Pese a la influencia de la Unión Europea en amplios sectores de Ucrania, este acuerdo dificultaría la participación del país en la Unión Económica Euroasiática, manejada principalmente por Rusia. En este sentido, si se ratificaba el acuerdo, Ucrania habría inclinado su política hacia el lado europeo en detrimento del país ruso, liderado por Vladimir Putin.

⁵ Tal como lo plantea su Constitución, Ucrania se reconoce como “soberana, social, independiente, democrática, basada en la ley del estado. [...] La soberanía de Ucrania se extiende por su territorio entero al ser un Estado unitario. [...] El territorio de Ucrania dentro de sus fronteras actuales es indivisible, e inviolable” (Constitución de Ucrania, 1992, art. 1 y 2).

⁶ Esto ya ha sido planteado en la introducción, puesto que el eje principal de esta investigación reside en el 2014.

No obstante, este acuerdo no se llevaría a cabo. Esto debido a que hubo cierta presión por parte de occidente, además, presionado por Moscú, afirmaría RTVE (2013), Víctor Yanukovich decidiría no firmar el acuerdo el 20 de noviembre de 2013 y, a su vez, reforzaría sus relaciones con Rusia. Este rechazo desencadenó, al día siguiente, una serie de manifestaciones en la plaza Maidán, en Kiev. Estas fueron unas revueltas -casi permanentes- generaron graves enfrentamientos, incluso con armas de fuego entre partidarios del presidente Yanukovich y sus respectivos opositores. El gobierno de Yanukovich ignoró las exigencias de los manifestantes y firmó con Vladímir Putin, un acuerdo que incluía concesión de ayuda económica y reducción en el precio del gas ruso. Igualmente, el Ejecutivo respondió aprobando leyes en contra de la libertad de concentración y expresión.

A partir de ese momento, los manifestantes se radicalizaron y se extendieron por todas las ciudades. Los enfrentamientos entre el Estado y los proeuropeos dejaron múltiples muertos. Incapaz de pacificar el conflicto, Yanukovich fue destituido el 22 de febrero de 2014. La Rada Suprema nombra como presidente provisional a Oleksandr Turchínov, del partido Batkivshchyna, y como primer ministro a Arseniy Yatsenyuk. Para esas fechas, la plaza se mantuvo en calma y el foco del conflicto se trasladó a Crimea, lugar en el que la mayoría de su población desconoce la legitimidad de este gobierno de Kiev, pues su partido tiende a ser proeuropeo (Salmón y Rosales, 2014).

Toda esta situación fue beneficiosa para los intereses de Rusia. Los prorrusos llevaban tiempo esperando una oportunidad para independizarse de Kiev y, a su vez, solicitar protección de Moscú. De hecho, el 27 de febrero los separatistas habrían izado la bandera rusa en los edificios institucionales de Crimea. Algunos “hombres armados tomaron el jueves el Parlamento en Crimea y declararon que “¡Crimea es Rusia!” (BBC, 2014, párr. 2). Al aprovechar la debilidad del gobierno ucraniano, los independentistas de Crimea adelantaron un referéndum de independencia e integración a Rusia. Si bien estaba previsto para el 25 de mayo, afirman (Salmón y Rosales, 2014), se adelantó al 30 de marzo y, posteriormente, se ejecutó el 16 de marzo. El 11 de marzo Crimea y la ciudad de Sebastopol declararon su independencia, situación reconocida por Rusia.

Ahora bien, el resultado del referéndum fue sumamente explícito en Crimea. El 96,77 % votaron a favor de la anexión de Crimea a Rusia con una participación del 83,1 % de habitantes. “El número de votos a favor de la reunificación con Rusia fue de 1.233.002, lo que supone el 96,77 por ciento, dijo Málishev en una comparecencia ante la prensa” (ABC, 2014, párr. 2). En

Sebastopol, el resultado habría sido de 95,6 %. “15.000 personas se han concentrado en la localidad de Simferopol, capital de la república, para celebrar los resultados. Los participantes en las celebraciones portan banderas y presenciaron un concierto en directo mientras esperaban al anuncio de los resultados” (ABC, 2014, párr. 6). Debido a lo anterior, el ministro provisional de la República Autónoma de Crimea habría solicitado al presidente Vladimir Putin asistencia para mantener garantías de paz en el territorio. Rusia, en menos de unas horas, ya habría desplegado todo su poderío militar en esta zona con la excusa de evitar cualquier confrontación en cuanto a la decisión de los prorrusos. Lo anterior, es una muestra relacionada con que Rusia es capaz de saltarse el derecho internacional en la medida que, por un lado, encuentre nuevas oportunidades y, por el otro, los acontecimientos se lo faciliten. A continuación, el próximo apartado profundiza en esta discusión.

1.2 El interés de Rusia por Crimea: una política exterior enfocada a la recuperación de territorios de la ex URSS

De acuerdo con Salmón y Rosales (2014), Ucrania forma parte de la zona de influencia tradicional de Rusia, debido a la historia política de este último país. En tres grandes periodos se puede dividir dicha historia, a saber: el primero es el imperio zarista, el segundo es el soviético y el último es el postsoviético en la cual Rusia asume personalidad jurídica internacional de las ex URSS frente a Naciones Unidas. En lo que respecta a Ucrania, “esta región se ha desenvuelto en un lugar geoestratégico fundamental, lo que le ha otorgado un lugar prominente en la sociedad internacional como potencia terrestre” (Salmón y Rosales, 2014, p. 188). La importancia de Ucrania en las relaciones internacionales es de suma relevancia. Al caer el bloque comunista, esta obtuvo su independencia en 1991. Desde el punto de vista geopolítico, se trata de una región que conecta a Rusia con Europa.



Salmón y Rosales (2017) afirman que:

Debe recordarse que Rusia ha obtenido clara ventaja en Occidente con exportaciones en materias primas energéticas y, como se sabe, los ductos de gas natural que van de Rusia a Europa atraviesan Crimea, por lo que, desde una perspectiva económica y geopolítica, no es aventurado afirmar que al Kremlin le era conveniente adueñarse de esta zona geográfica (p. 187).

Al finalizarse la Segunda Guerra Mundial, se da inicio al periodo conocido como la Guerra Fría durante 1945 hasta 1989. En esta etapa surge una polarización de las dos superpotencias, Estados Unidos y la URSS, sin la necesidad de un enfrentamiento directo entre dichos Estados. Pese a la disminución de conflictos armados interestatales, en la mitad del siglo XX hasta la actualidad, todavía existen tensiones geopolíticas entre Estados Unidos y Rusia. Un ejemplo es el apoyo de los Estados post-soviéticos (Azerbaiyán, Georgia, Moldavia y Ucrania) a organizaciones internacionales como la Unión Europea⁷ y, en contraste, el apoyo ruso al separatismo al interior de estos países en búsqueda de mantener influencia en esas zonas.

En efecto, Roslycky (2011) propone la noción o la idea de «*smart power*» para entender el poder de Rusia sobre estos escenarios. Por una parte, respecto a su *hard power*, “using the Russian Black Sea Fleet as an element of Russia’s hard power, certain activities of Russian intelligence agencies, pro-Russian organizations and other actors were presented in the light of soft power”

⁷ Esto lo explica Roslycky (2011) al afirmar que “after the Soviet Union collapsed, a number of post-Soviet states in the Black Sea region expressed their intention to cooperate with – or join – western organizations, such as the World Trade Organization (WTO), North Atlantic Treaty Organization (NATO) and the European Union (EU) [...]” (p. 299).

(Roslycky, 2011, p. 312). Por otra parte, al aplicar una especie *soft power* al tiempo, evidencia la presencia de organizaciones no gubernamentales pro-rusas, campañas de rusificación, de la política migratoria rusa y los pasaportes para su ingreso a dicho país⁸.

El freno hacia el poder inteligente de Rusia es la estrategia que puede aplicar Occidente mediante visados selectivos y la amenaza de congelar cuentas bancarias de oligarcas rusos, lo que podría impulsar a los aliados de Putin a pedir la moderación de las acciones (Villanueva, 2014, p. 278).

La anexión de Crimea por parte de Rusia va en línea no sólo con la búsqueda por fomentar el separatismo, sino que demuestra la intención de Putin de mantener la influencia en los países de la zona. Cabría agregar que una de las características de la región de Crimea es que, históricamente, no goza de un reconocimiento como Estado frente al sistema internacional⁹. “Que Crimea no pertenezca a Rusia actualmente se explica por el hecho de que Nikita Krushchev, en 1954, entregó este territorio a Ucrania para celebrar el tercer centenario de su alianza histórica” (Salmón y Rosales, 2017, p. 189). Así, la región ha estado sujeta a la soberanía territorial de Ucrania. Bajo esta situación, uno de los pilares de la política exterior rusa es, por un lado, recuperar los terrenos pertenecientes a la ex URSS y, por el otro, forjar alianzas con la UE sin que estos países se vean comprometidos. Por ende, la anexión de Crimea constituye un paso fundamental en el posicionamiento internacional de Rusia. “Their actions build trust and loyalty between the local Crimean population and the Russian Federation whilst shifting perceived common interests and loyalty away from Ukraine” (Roslycky, 2011, p. 313).

1.3 Los intereses de Occidente frente a Ucrania y, especialmente, en Crimea

De acuerdo con Villanueva (2014), Occidente no considera Ucrania un territorio propiamente atractivo. De hecho, en caso de no seguir aliada con Rusia en muchos aspectos, UE y EEUU deberán rescatar su economía interna, al igual que debe fortalecer sus instituciones frágiles. Lo anterior implica un trabajo de décadas. Al plantearse como una confrontación ético-jurídica que privilegia, por parte de Occidente, la defensa de la legalidad internacional, el conflicto

⁸ “Muestra de ello es la intervención en Georgia en el 2008, precedida de intensas campañas de *passportization*, a partir de la cual Osetia del Sur y Abjasia se convirtieron en territorios rusos *de facto*” (Salmón y Rosales, 2014, p. 188).

⁹ “La península de Crimea pertenecía históricamente a la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR) dentro de la Unión Soviética, hasta que en 1954 en aquel momento el Secretario General del PCUS y Presidente de la URSS, N. Khrushchev, decidió cederla a la República de Ucrania. Debido a ello la población en la región en su mayoría es rusoparlante lo que ha sido una de las causas de recientes disputas y tensiones a nivel étnico y político” (Biriukova, 2014, p. 8).

oculta los intereses de estas potencias sobre el eje geoestratégico. Ucrania, al contar con una posición geopolítica privilegiada en Eurasia, cuenta con el interés de la UE para atraerla a su área de influencia y alejarla del país ruso, debido a que es el principal paso de gas ruso hacia Europa. Por otra parte, Estados Unidos mantiene un interés para avanzar hacia ese territorio, al igual que la OTÁN. El Pacto de Varsovia, por ejemplo, no sólo implicó la desintegración soviética y el fin de la Guerra Fría a principios de los noventa, sino que fue esa respuesta comunista - antagonista de la OTAN hacia su ampliación hacia el este de Europa.

En este proceso, Ucrania también constituye una pieza clave como Estado tapón que separa y articula las fronteras entre la OTAN y Rusia, esta última contraída en *Europa* tras la disolución del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), del Pacto de Varsovia y de la pérdida de tres repúblicas bálticas, más Bielorrusia, Ucrania y Moldavia (Pernett, 2014, párr. 8).

Por ahora, Europa y Estados Unidos abordan una agenda enfocada en la seguridad nuclear, la cooperación económica con Ucrania y las negociaciones diplomáticas con el gobierno de Putin. Occidente, en el marco de este conflicto, está orientado *al soft power*. En específico, se concentra en una postura racional de cálculos sobre los movimientos de Rusia, al igual que se enfoca en tomar medidas económicas y políticas para calibrar el impacto de este país. De todas maneras, Europa mantiene una relación de conflicto-interdependencia con Rusia al depender en un 80 % de sus exportaciones de gas. Pernett (2014) afirma que “Europa depende del gas ruso y Rusia de sus exportaciones de gas a la UE, en una complementariedad ahora convertida en conflicto por la crisis económica mundial” (párr. 10). En suma, los intereses de Occidente –entiéndase UE y Estados Unidos– están relacionados con mantener un área de influencia sobre Ucrania, al igual que Estados Unidos mediante la OTAN.

En resumidas cuentas, en este capítulo se han presentado las siguientes ideas. En primer lugar, se ha abordado la evolución y desarrollo del conflicto por Crimea en el marco del 2013-2014. Esto responde a los conflictos internos dados en los que Rusia encontró una oportunidad para desplegar su poder militar. Occidente se ha encargado de tomar medidas en búsqueda de que la situación de Ucrania no se agrave más por la intervención de Rusia. Toda esta situación ha generado que Ucrania está arraigado a su historia, pues, según Villanueva (2014), “contiene diferentes identidades y no puede excluirse unilateralmente por una sola de ellas sin correr el riesgo de la ruptura del propio país” (p. 279). Al participar otros actores de este conflicto, Ucrania se

convierte en un tema de la agenda global. “Fuera de Ucrania, entre Occidente y Rusia hay una guerra de intereses, pero adentro se trata de una batalla de ideologías” (Villanueva, 2014, p. 281).

Capítulo II. Causas y/o motivos detonantes de la anexión de Crimea: la política exterior rusa, la expansión de la OTAN y los factores domésticos del territorio

En este segundo capítulo se da cuenta de los motivos y/o causas que explican la crisis ucraniana y, por ende, la anexión de Crimea de acuerdo con las perspectivas realista neoclásica y geopolítica. Cadier (2014) afirma que el 21 de noviembre de 2013, el gobierno de Ucrania anunció que no firmaría el Acuerdo de Asociación (AA)¹⁰ que se había negociado durante años con el UE y que estaba listo para ser firmado. Este suceso habría desencadenado una serie de eventos que tuvieron dramáticas consecuencias para el propio Estado ucraniano y, a su vez, para la región europea. El rechazo al AA provocó una serie de protestas que, eventualmente, derrocó al gobierno; se formó un nuevo gobierno en torno a algunos de las principales figuras políticas de las protestas; se denunció al nuevo gobierno como ilegítimo y tan amenazante para los de habla rusa. Rusia intervino militarmente en Crimea y, finalmente, lo anexó. Por lo tanto, esta investigación concibe como crucial comprender la naturaleza, el contexto y los determinantes de este conflicto, en particular, desde la decisión tomada de noviembre de 2013.

Mediante la descripción y caracterización de la literatura se expone algunos de las explicaciones que se realizan al por qué Crimea se habría anexionado a Rusia. Esto implica entender las variables domésticas de la situación, en particular, con la población prorrusa de la península y su estrecha vinculación con Moscú. Al analizarse las variables locales/regionales de la situación habría dos estudios específicos. Por otro lado, la mayoría de trabajos abordan las variables no sólo domésticas, sino del contexto internacional del momento. Por lo tanto, se analiza

¹⁰ El AA es un esquema contractual que constituye la etapa más avanzada de integración económica con la UE que algunos países no candidatos pueden alcanzar. Este era el caso de Ucrania.

los intereses de Rusia, la expansión de la OTAN y la búsqueda de Estados Unidos y UE por tener control en la zona. De estos estudios, se destaca trece. La mayoría de los estudios son principalmente teóricos y estados de la cuestión, al igual que se ubican entre 2014 al 2020.

Dicho lo anterior, este capítulo consta de dos partes. En la primera se exponen los factores domésticos de no sólo la crisis ucraniana, sino la anexión de Crimea. Estos estudios si bien critican al realismo neoclásico su poco interés en observar los sucesos a nivel que no sea sólo estatal, también rescatan que es la mejor escuela para comprender la situación. En la segunda parte se trae a colación los estudios y análisis que sí valoran los factores exógenos de la crisis. En estos se da cuenta cómo la política exterior rusa, la expansión de la OTAN y de los intereses de Occidente provocaron en Rusia la idea de tomar su lugar de influencia, debido a la zona estratégica de la península de Crimea.

2.1. Un análisis local/regional de la situación ucraniana en el 2014

Saluschev (2014), desde una lectura geopolítica, afirma que, a raíz de la anexión rusa de la República Autónoma de Crimea, algunos académicos y analistas de relaciones internacionales se apresuraron a proclamar la inauguración de un nuevo orden mundial. Por ende, Saluschev (2014) sostiene que tales afirmaciones son erróneas y sin fundamento. Las acciones de Rusia en la península no representan una estrategia de expansión geopolítica y no plantean implicaciones para el equilibrio mundial de poder. Evidentemente, la anexión de Rusia de Crimea violaba gravemente el derecho internacional. Sin embargo, solo con cuidado y análisis informado del golpe político que derrocó al gobierno de Yanukovich y la familiaridad con la historia de Crimea puede iluminar la comprensión de las causas de la decisión del territorio de separarse de la autoridad de Ucrania y reunirse con Rusia. En conclusión, Saluschev (2014) afirma que, al estudiar las causas de la anexión de Crimea se deben valorar los factores domésticos de su población, en especial, las similitudes identitarias.

Es importante señalar, dice Saluschev (2014), que la crisis en Crimea se predijo hace mucho tiempo y seguramente podría haberse evitado si los responsables políticos ucranianos hubieran sido más conscientes de la historia y demografía de Crimea. En general, los intentos equivocados de “ucranización” de la etnia rusa en el país, la impaciencia de la oposición ucraniana y el apoyo inepto de Estados Unidos y la Unión Europea (UE) de las protestas que se apoderaron del país, lo que precipitó la secesión de Crimea. La anexión de Crimea por parte de Rusia no debería estar justificada, pero puede explicarse en un manera racional y objetiva. Sólo un

cuidadoso e informado análisis del golpe político que derrocó al gobierno de Yanukovich y familiaridad con La historia de Crimea puede iluminar la comprensión de las causas de la decisión del territorio de separarse de la autoridad de Ucrania y, en consecuencia, reunirse con Rusia.

Según Salushev (2014), lejos de las especulaciones de los expertos y analistas de las relaciones internacionales que afirman la llegada del nuevo orden mundial, los acontecimientos que tuvieron lugar en Crimea ilustran la deprimente persistencia del viejo orden mundial. Principalmente, la anexión a Crimea se explica en tanto los intereses nacionales fueron priorizados repetidamente sobre intrincadas historias regionales y alianzas políticas. De hecho, las acciones de Rusia en Crimea no fueron parte de una estrategia geopolítica para extender el poder de Rusia, tal como una superpotencia naciente. La anexión de Crimea debe entenderse en el contexto de los tenaces vínculos históricos de Rusia con la gente de la península, al igual de la permanente política nacionalista ucraniana que alienó al país. Por lo tanto, no debería sorprender que la gente de Crimea tomara aprovechó el golpe en Kiev y votara a favor de la reunificación con Rusia. Ahora, uno de los aportes de este análisis recae en priorizar el factor identitario a la anexión de Crimea en Rusia. No sería una jugada propia de la política exterior rusa, sino una necesidad del pueblo prorruso de la región que no fue proclive a la ucranización que se venía dando con los años. El principal vacío del trabajo de Salushev (2014) reside en su poco acercamiento a las variables del sistema internacional.

Años más adelante, Demydova (2017), al hacer énfasis en las variables domésticas, tiene como objetivo presentar los desarrollos internos en Crimea que son vistos como responsables del resultado de la invasión rusa y su posterior anexión a Rusia. Mediante el enfoque realista neoclásico, esta tesis sostiene que la dinámica regional doméstica en cuanto sus estructuras sociales, culturales, políticas y económicas han jugado un papel decisivo en el estallido y desarrollo de la crisis de Ucrania. Demydova (2017), al comenzar, realiza unas críticas al enfoque utilizado, por lo que agrega los factores domésticos. En primer lugar, el realismo clásico no se interesa por el papel de la instituciones domésticas y grupos étnicos en el desarrollo de la crisis ucraniana. Al examinar el caso de Crimea, este enfoque omitiría la discusión de su historia, las instituciones existentes, así como la experiencia de la estadidad y las relaciones de la región con el gobierno de Ucrania. De hecho, la propia región sería ignorada, pues se prioriza el análisis a nivel estatal.

Según Demydova (2017), la importancia del conflicto étnico no puede ignorarse en la medida en que las poblaciones de Crimea, altamente prorrusas, determinaron el resultado del referéndum de Crimea. Además, mientras que el Estado es visto como un actor principal en el sistema internacional, los actores subestatales, como las regiones, están subestimados. Sin embargo, como el Crimea muestra de casos, la región puede convertirse en un actor que provoque el conflicto entre los principales actores en el ámbito internacional. La cuestión de la identidad, en particular, la identidad rusa de la mayoría de la población de Crimea es generalmente ignorada por los estudiosos realistas. Por lo tanto, el trabajo de Demydova (2017) expone que las estructuras históricas, políticas, económicas y sociales de Crimea son clave para comprender la separación de la región de Ucrania y su anexión por Rusia, aunque sea imposible descuidar el contexto internacional.

Pese a sus limitaciones, Demydova (2017) sostiene que el enfoque realista neoclásico es la herramienta más poderosa en el examen de la crisis de Crimea. En primer lugar, las relaciones entre Estado-sociedad, actores domésticos-internacionales facilitan la comprensión de lo sucedido. En segundo lugar, Ucrania se encuentra en el período de transición que define la debilidad de las instituciones y los procedimientos bajo compromiso de los actores con las normas existentes les permiten una mayor participación a los actores de la esfera global. En tercer lugar, la utilización de la retórica nacionalista rusa, particularmente, relacionada con las cuestiones del idioma ruso, garantizó el apoyo del referéndum. El control de los grupos orientados a Rusia sobre la agenda en el parlamento permitió que el referéndum fuera anunciado. Además, el papel de las unidades militares que prestaron juramento de inmediato para la Federación de Rusia fue crucial; sin él, el conflicto podría haberse convertido en el congelado.

En este sentido, las instituciones europeas ponen en peligro los intereses rusos. Debido a lo anterior, Demydova (2017) finaliza su trabajo al afirmar que el Kremlin utiliza a política exterior con el fin de asegurar el consentimiento y apoyo dentro del país de Ucrania, por lo que la anexión de Crimea habría resultado ser una estrategia exitosa. Tanto los trabajos de Salushev (2014) como de Demydova (2017) exponen la importancia de analizar factores domésticos en el marco de una crisis que no sólo quedó en una problemática regional, sino que escaló al concierto internacional. Sólo por dicha situación este tipo de estudios se quedan cortos, aunque Demydova (2017) lo reconozca, para explicar la situación de Ucrania y la anexión de Crimea. A continuación, se presentan otros estudios que, al abarcar variables de orden global, enriquecen más el trabajo.

2.2 El contexto internacional y su explicación en la anexión de la península de Crimea a Rusia

Para comenzar, Cadier (2014), a partir de un análisis geoeconómico, examina la naturaleza y las implicaciones de la competencia emergente entre UE-Rusia en sus vecinos comunes. Al analizar las dos plataformas de integración económica que la UE (EAP) y Rusia (UEE)¹¹ están impulsando en el espacio postsoviético, la discusión se centra en el caso de Ucrania. Por lo tanto, Cadier (1994) argumenta que esta configuración regional emergente, en tanto contienda geopolítica entre dos bloques cohesivos, se convirtió en una profecía en el caso de Ucrania. Es decir, Rusia llegó a sentirse suficientemente amenazado por la estrategia de UE que habría surgido una rivalidad entre dos integraciones económicas que escalaron la situación a una diplomacia coercitiva, revolución política, intervención militar y territorial. Si bien este problema era de orden estructural, la competencia se volvió geopolítica en este contexto.

Cadier (2014) define la EAP como un proceso lento y a largo plazo que consiste en una aproximación supervisada de los índices de referencia de la UE, por lo que debe existir en gran parte voluntad de los gobiernos locales y las élites de alcanzar ese objetivo. Para Cadier (2014), la EAP constituye un brazo robótico que la UE puede utilizar de forma inmediata y directa en una situación de crisis. Sin embargo, esto es una amenaza para Moscú tanto por sus intereses económicos como políticos en la zona. Ahora, el hecho de que la EAP y la UEE sean integraciones comerciales dirigidas a los mismos países plantea preguntas, comenta Cadier (2014), sobre las implicaciones de esta colisión para la región y para relación entre la UE-Rusia. El punto principal del trabajo de Cadier (2014) implica en reconocer que la rivalidad de poder estructural (o geoeconómico) entre las plataformas EAP y EEU provocaron una cadena de eventos que culminó con la anexión de Rusia de una parte de Ucrania territorio. La narrativa geopolítica, que estaba en su lugar antes de la crisis, está en la capacidad de captar esta crisis que no sólo es doméstica, sino que tiene repercusiones en el ámbito regional.

Al finalizar, Cadier (2014) agrega algunas implicaciones políticas. Entre ellas, la UE debería restar importancia al aspecto regional de la Política Europea de Vecindad (PEV) para centrarse en cambio en países individualmente. Además, debería tratar de desarrollar su capacidad

¹¹ La Asociación Oriental – AO (Eastern Partnership-EaP) es un programa de la Unión Europea encaminado a propiciar un acercamiento con los países del este de Europa, pues está interesado en apoyar y fomentar reformas dentro de estos países que beneficien a sus ciudadanos. Países como Bielorrusia, Moldavia, Ucrania, Azerbaiyán, Armenia y Georgia, todas ex repúblicas soviéticas están incluidas en este proyecto. Por otro lado, la UEE es la Unión Económica Euroasiática establecida en el 2015 por países como Armenia, Bielorrusia, Rusia y Kazajistán.

de evaluación de las preferencias y cálculos de los actores nacionales sobre el terreno. También debe crear redes epistémicas para analizar cómo las estructuras estratégicas, políticas y económicas específicos de los países de la vecindad contribuyen a dar forma a estas preferencias. Por último, la UE debería intentar definir más claramente sus intereses hacia la región y ceñirse a sus valores. Esta contribuiría a enviar una señal a las élites y sociedades locales, así como a Rusia. En cuanto los aportes de este trabajo, el análisis de Cadier (2014) implica entender la anexión de Crimea no como una invasión de Rusia al espacio post-soviético, sino como una lucha regional por el poder contra esta zona. Otro de sus aportes implica un acercamiento económico a la cuestión, aunque en ello recae su principal vacío: no hay un énfasis político al respecto.

McFaul, Sestanovich y Mearsheimer (2014), desde el realismo neoclásico, afirman que, debido a que Rusia ha perseguido tanto la cooperación como la confrontación con Estados Unidos desde que comenzó este siglo, la expansión de la OTAN no puede ser la única explicación. Para conocer la historia real, es necesario mirar más allá del factor que se ha mantenido constante y centrarse en lo que ha cambiado: la política rusa. La política exterior rusa no se volvió más agresiva en respuesta a las políticas estadounidenses, sino que cambió como resultado de la dinámica política interna de Rusia. El cambio comenzó cuando Putin y su régimen fueron atacados por primera vez. Después de que Putin anunció que se postularía para un tercer mandato presidencial, Rusia celebró elecciones parlamentarias en diciembre de 2011 que fueron tan fraudulentas como las elecciones anteriores. Así, la desaprobación del fraude electoral transformó rápidamente el descontento con el regreso de Putin al Kremlin. Habría quedado claro que Putin concibió el interés nacional de Rusia de manera diferente a como lo hizo Medvedev. A diferencia de Medvedev, Putin tendió a enmarcar la competencia con Estados Unidos en términos de suma cero. Para mantener su legitimidad en casa, Putin siguió necesitando a Estados Unidos como adversario. También creía genuinamente que Estados Unidos representaba una fuerza siniestra en los asuntos mundiales. Luego vino la agitación en Ucrania.

En noviembre de 2013, los ucranianos salieron a las calles después de que Yanukovich se negara a firmar un acuerdo de asociación con la UE. El gobierno de EE. UU. No jugó ningún papel en el desencadenamiento de las protestas, pero instó tanto a Yanukovich como a los líderes de la oposición a acordar un plan de transición, que ambas partes firmaron el 21 de febrero de 2014. Washington tampoco tuvo nada que ver con la sorprendente decisión de Yanukovich de huir de Ucrania. el día siguiente. Putin interpretó estos hechos de manera diferente, culpando a Estados

Unidos por las manifestaciones, el fracaso del acuerdo del 21 de febrero y el posterior cambio de gobierno, que calificó de golpe. La ideología de Putin lo obligó a enmarcar estos eventos como una lucha entre Estados Unidos y Rusia. Constreñido por este marco analítico, reaccionó unilateralmente de una manera que creía inclinó el equilibrio de poder a su favor, anexando Crimea y apoyando a los mercenarios armados en el este de Ucrania. De esta manera, Rusia no estaba reaccionando a la expansión de la OTAN hace mucho tiempo.

Un año luego, Becker, Cohen, Kushi y McManus (2015) consideran que, aunque muchos políticos y académicos sostienen que las normas internacionales han alterado las motivaciones subyacentes del comportamiento de los Estados, sostienen que estos continúan priorizando el interés nacional, aunque no de forma tradicional. Al centrarse en el caso de Crimea de 2014, el artículo ofrece información sobre cómo, y bajo qué circunstancias, la política exterior rusa incluye el uso de las normas internacionales como herramientas de formulación de políticas exteriores, además de las tradicionales estrategias de poder para suplir sus intereses particulares. Guiado por los principios del neoclásico realismo, el artículo sostiene que, en el caso de Rusia, la fuerza militar ya no es el único, ni siquiera el principal, medio utilizado para cumplir objetivos de seguridad. Más bien, involucra estrategias económicas o justificaciones normativas, humanitarias. En conclusión, Becker, Cohen, Kushi y McManus (2015) afirman que tales dinámicas cuentan con implicaciones teóricas y políticas significativas para las relaciones internacionales.

Durante la última década, el contexto en el que Rusia elabora su política exterior ha cambiado tanto a nivel doméstico como internacional. Las instituciones estatales, especialmente el poder ejecutivo del poder, fundamentales para el análisis neoclásico, han estado en constante cambio. El resultado es que al Estado le resulta más difícil movilizar a la sociedad para defender su política y extraer los recursos necesarios para la proyección de un poder duro. El potencial de un Estado para la movilización aumenta en el caso de una amenaza externa tangible. Para Becker, Cohen, Kushi y McManus (2015), la generación de una amenaza externa como la hegemonía occidental a través del dominio regional de la UE, aunque vital a corto plazo, facilita la intervención de justificaciones normativas, estrategias económicas y militares, pese a su costo. En este sentido, la estrategia de Rusia en el uso lógico de las normas y las apelaciones selectivas a las normas internacionales son meras herramientas para perseguir los intereses estatales en la arena internacional actual.

Respecto a Ucrania, Becker, Cohen, Kushi y McManus (2015) agregan que, en los últimos años, el sistema internacional ha sido dominado por la hegemonía occidental en el marco de sus propias normas, lo que le ha facilitado a Rusia el establecimiento de herramientas económicas o militares indirectas para perseguir sus aspiraciones sin repercusión de la hegemonía occidental. En particular, Rusia tiende a evitar el uso exclusivo de fuerza militar ofensiva directa. En cambio, esa fuerza ha sido acompañada de un discurso normativo de desvío, de herramientas económicas estratégicas y del uso de tácticas militares encubiertas. Esto implica la creación de un discurso normativo para justificar sus acciones. Esta estrategia fue usada en Ucrania, principalmente, en Crimea. Existen múltiples enfoques novedosos en que los Estados modernos –en este caso, Rusia– los utiliza para cumplir sus metas en el lugar: promueve grupos prorrusos en el territorio y, a su vez, les ofrece mayores garantías económicas a los ciudadanos. Este tipo de actividades sin que implique una intervención militar directa presupone cuál es el interés de Rusia, este es, la recuperación de su zona de influencia post-soviética.

En suma, los líderes occidentales no ignoran el uso indirecto de las fuerzas armadas por parte de Rusia, pero han sido más lentos en reconocer, a lo largo de la historia de Rusia, sus pretensiones. Esto ha llevado a una respuesta incoherente y, en gran medida, ineficaz de los Estados occidentales con la intención de frenar agresión rusa. Los líderes occidentales parecen estar seguros de que un régimen limitado de economía con la condena retórica de las acciones rusas es suficiente para lograr estos objetivos. La inconsistencia con la que se han aplicado estas medidas ha asegurado su fracaso para disuadir a Rusia; podría decirse que han agravado aún más las relaciones. Para finalizar, Becker, Cohen, Kushi y McManus (2015) terminan con que el reciente giro neoclásico en las relaciones internacionales explica no solo por qué las grandes potencias persiguen ciertos objetivos, sino cómo actúan para alcanzarlos.

Benjamin (2015), desde una perspectiva realista neoclásica, afirma que la historia de la larga y compleja relación de Rusia con Ucrania reviste un interés urgente. Sólo mediante la comprensión de esta relación se podrá forjar una política eficaz para hacer frente a los movimientos agresivos de Rusia para socavar la soberanía de Ucrania, una de las crisis internacionales fundamentales que enfrentamos. Este borrador de ensayo se divide en tres partes: describe cómo las élites del actual gobierno ruso que rodean al presidente Vladimir Putin perciben Crimea y el este de Ucrania. En segundo lugar, resume cómo las estrategias militares rusas proyectan poder en

múltiples frentes geográficos. En tercer lugar, ofrece pensamientos finales sobre cómo Occidente puede responder a la actual agresión rusa.

La narrativa central de Putin con respecto a Occidente pretende que se trata de una amenaza cuyo único objetivo es rodear y destruir la grandeza de la que alguna vez disfrutó su país. Desde la perspectiva de Putin y los Siloviki, Estados Unidos y la OTAN se han caracterizado como actores extranjeros amenazantes que desean disminuir la posición de Rusia en el escenario global. Esta creencia se hizo particularmente evidente para Putin y su círculo íntimo inmediatamente después de la Guerra Fría. Si tales afirmaciones son ciertas no es tan importante como el impacto que tal declaración tiene en el pensamiento estratégico ruso. Putin y su círculo íntimo tienen una fuerte sospecha de Occidente, que se ha vuelto especialmente ferviente con el advenimiento de la renovada ampliación de la OTAN y el tema de la defensa antimisiles.

En 2013 y principios de 2014, la perspectiva de que Ucrania aumentara sus lazos comerciales con la Unión Europea enfureció y preocupó a Putin y Siloviki. Una vez más, parecía como si las potencias occidentales estuvieran intentando invadir el tradicional Imperio Ruso. Para Putin, dejar que un área que históricamente perteneció a Rusia, posiblemente el lugar de nacimiento de la sociedad rusa, se deslice hacia la órbita de una amalgama agresiva de estados europeos fue inaceptable. Hay que reconocer que el deseo de Putin de iniciar un conflicto en Ucrania se deriva de una década, de 2004 a 2014, de relaciones antagónicas entre Rusia y sus vecinos occidentales. Una combinación de una transición en el liderazgo ucraniano, las consecuencias de la Revolución Naranja y el crecimiento del fervor nacionalista divisivo contribuyeron en gran medida a la decisión de Putin de anexar Crimea e invadir cinco provincias en el este de Ucrania, lo que dañó gravemente las relaciones entre ambos países. Benjamin (2015) afirma que:

To put it simply, Russian actions in Ukraine are merely used to bait Western policymakers into making the very choices that Russia uses to substantiate the conspiratorial narratives that inform their actions across the region (p. 5).

El espectro de un conflicto convencional masivo entre los rusos y los Estados Unidos y sus aliados europeos se avecina, pero es menos probable que en décadas anteriores. En el entorno posterior a la Guerra Fría, el comportamiento ruso en lugares como Osetia del Sur, Abjasia, el este de Ucrania y Crimea sugiere que los rusos están satisfechos con robar pequeñas regiones geográficas de países que alguna vez formaron parte de la ex Unión Soviética, pero que se detendrán justo antes de tomar medidas. eso iniciaría una expansión de las hostilidades que

requeriría el uso significativo de tropas de combate rusas. Además, la fuerza rusa no es inagotable. Y Putin, a pesar de todos sus defectos, es al menos lo suficientemente astuto como para reconocer que cualquier enfrentamiento prolongado contra fuerzas de combate occidentales mejor entrenadas y mejor equipadas, por pequeño que sea su número, no es lo mejor para él.

Estados Unidos y la OTAN deberían trabajar juntos para aprovechar las debilidades del ejército ruso. Un buen punto de partida es aumentar la capacidad defensiva de las fuerzas militares ucranianas. Esto se puede hacer a través de programas de entrenamiento cooperativo y aumentando la cantidad de asistencia no letal, preferiblemente en forma de drones no tripulados, contramedidas electrónicas, equipo de apoyo médico y Humvees blindados. Si bien varios políticos occidentales podrían abogar por una ayuda defensiva letal en forma de misiles antitanques y vehículos blindados, tales adiciones al arsenal de Ucrania podrían hacer que Putin actúe de manera aún más agresiva. A juzgar por la respuesta abrumadoramente negativa recibida de Rusia por la colocación de fuerzas de misiles antibalísticos en Europa occidental, incluso el despliegue de tecnologías defensivas puede interpretarse como actos agresivos de Moscú. También se debe alentar a los miembros europeos de la OTAN a que cumplan con sus requisitos obligatorios de gasto en defensa del dos por ciento del PIB anual. El cumplimiento de estos requisitos de gasto aumentará la capacidad de los miembros de la OTAN en Europa para ejercer una mayor fuerza militar.

Los políticos occidentales deberían actuar con cuidado con respecto a la crisis en Ucrania. Cualquier política de mitigación debe considerar cuidadosamente las actitudes políticas y visiones del mundo rusas. Sin embargo, los legisladores deben dejar en claro a Putin y sus seguidores que sus acciones tienen consecuencias. Con una combinación de estrategias destinadas a dividir a Putin y su círculo íntimo, la adición de mayores sanciones, la colocación de fuerzas militares amigas en áreas de posible interés ruso y el aumento de las capacidades defensivas del ejército ucraniano, Occidente puede transmitir un mensaje contundente. En resumen, el principal objetivo de los políticos occidentales debería ser aumentar los costos de la intervención en Ucrania y disuadir a los líderes rusos de lanzar ambiciosas tácticas militares en el futuro.

En el mismo año, Horton-Eddison (2015), al comparar un enfoque neoliberal y neorrealista, desarrolla un análisis crítico de la posición neoliberal para evidenciar la siguiente tesis: en primer lugar, las acciones rusas en Ucrania representan una defensa de los intereses rusos, en lugar de un asalto a los ucranianos, frente al expansionismo neoliberal occidental. En segundo lugar, los practicantes occidentales se han puesto a la hora de construir una zona de influencia europea para

rivalizar con la influencia rusa. Además, debido a que la UE está reforzada militarmente por Estados compuestos y garantizada por la alianza de la OTAN, esta amenaza los intereses rusos. El pensamiento neorrealista provocó una respuesta racional de Rusia. En consecuencia, el tema central es, como podrían sugerir los realistas: que Rusia, enfrentada al creciente desafío de la Alianza OTAN / UE, tenía fuertes incentivos para lanzar una intervención preventiva en Ucrania con el fin de detener el aumento de la influencia occidental en su extranjero cercano. En consecuencia, el documento analiza el efecto de la expansión de la OTAN y de la ampliación de la UE en contraposición a los intereses de la política exterior rusa.

En este orden de ideas, las acciones rusas en Ucrania representaron una defensa de Rusia, más que un asalto a los intereses ucranianos frente al expansionismo neoliberal occidental. Además, los extranjeros occidentales practicantes de la política, atrapados en la promesa del neoliberalismo, no se dieron cuenta de que estaban construyendo una zona de influencia europea que, predeciblemente, amenazaría a Rusia y sus respectivos intereses (Horton-Eddison, 2015). Agregar cita. Por último, dado que la seguridad de la UE está garantizada en gran medida por la alianza de la OTAN, esta amenazó los intereses marciales rusos de acuerdo con el pensamiento neorrealista. Respectivamente, esto provocaría una respuesta objetiva y racional por parte del país ruso, lo que forzó una intervención preventiva en Ucrania. En última instancia, el realismo neoclásico ofrece una perspectiva más convincente.

Similar al trabajo de Horton-Eddison (2015), Zverev (2015) tiene como objetivo identificar las ideas clave y los supuestos básicos de dos enfoques metodológicos en la teoría de las relaciones internacionales para comprender lo sucedido durante la crisis de Ucrania en el 2014 y, por ende, la anexión de Crimea a Rusia. En general, el realismo neoclásico y el constructivismo son dos formas diferentes de abordar las relaciones y proporcionan conjuntos específicos de herramientas tanto para los investigadores (políticas analistas) y formuladores de políticas. Por una parte, el realismo neoclásico presta más atención a la seguridad nacional y al equilibrio de poder en el sistema de relaciones internacionales. Cada Estado persigue sus intereses y compite con otros. Mientras tanto, el constructivismo ve la política exterior como un variable dependiente afectada por factores internos como creencias, actitudes, historia y contexto social y, finalmente, la percepción de las élites de la política exterior. En conclusión, la crisis de Ucrania de 2014-2015 muestra claramente la contradicción teórica entre constructivismo y neorrealismo.

Zverev (2015) da una explicación de los sucesos de Ucrania a partir de ambos enfoques. Desde el enfoque realista neoclásico, los intereses nacionales de Rusia no estaban tomados en cuenta o incluso descuidados por los políticos occidentales. Este fue la razón por la que Rusia intentó reequilibrar el sistema internacional, así, la única forma de resolver el conflicto fue renegociar su espacio de influencia para satisfacer los intereses tanto rusos como occidentales al otorgarles parte del territorio ucraniano. Por otro lado, los constructivistas afirmarían que el conflicto tiene sus raíces en los miedos, desconfianza y valores. La élite rusa habría sospechado y culpado a Estados Unidos y la UE por hacer la revolución en Ucrania en los intentos de socavar el régimen político en Rusia. A su vez, los políticos estadounidenses y de la UE acusaron a los rusos gobierno de falta de democracia. Para ambas metodologías, aunque el conflicto no se pudo resolver, se requiere de un diálogo abierto que pueda devolver la confianza a las relaciones Rusia-Occidente y disminuir su tensión. En efecto, “the very conflict and its solution lie in the sphere of political (geopolitical) and economic interests and economic cooperation might be the mechanism to turn off the conflict” (Zverev, 2015, p. 10).

Con todo, el documento de Zverev (2015) muestra la implicación de utilizar los dos enfoques dados en políticas análisis y formulación de políticas. Este afirma que habría que enfatizar que ninguno de los enfoques es mejor, ya que el neorrealismo y el constructivismo proporcionan herramientas útiles tanto para investigadores como para responsables políticos. En este caso, un gobierno puede emplear una lógica constructivista o neorrealista, pero los funcionarios públicos deben comprender la lógica de su contraparte. Frente al caso de Ucrania, hace énfasis en los factores exógenos de la situación: ya sea una búsqueda de Rusia por reequilibrar el equilibrio de poder o las pretensiones de Estados Unidos y Europa por socavar a Rusia tienen en cuenta es el sistema internacional. Uno de los aportes del trabajo de Zverev (2015) implica un abordaje de esta situación desde dos enfoques opuestos de las RRII que, a su vez, facilitan su complementación. En especial, otro de los aportes es un análisis que reconoce cómo la anexión de Crimea se da no sólo por una búsqueda de Rusia por establecerse un lugar en el sistema internacional, sino por el temor de los actores occidentales tomando territorio que, históricamente, ha sido su zona de influencia.

En los análisis de 2015, el estudio de Rativa y Socha (2015) recoge múltiples de los motivantes que lo anteriores trabajos han presentado. Rativa y Socha (2015), desde un enfoque geopolítico, afirman que la crisis en Ucrania, iniciada en el 2013, entrevé un conflicto polarizado

por varios actores de la arena internacional, entre ellos, la Unión Europea, la Federación Rusa y la OTAN. Esto ha generado un escenario geopolítico determinante para la zona euroasiática. En este sentido, Ucrania se ha sido caracterizado como un Estado que, en medio de estas fuerzas político-económicas, cuenta con problemas de seguridad y una constante amenaza de su soberanía. Esta problemática cuenta no sólo con un trasfondo político, sino también a la importancia del gas ruso y a la distribución de este en Europa. En este trabajo se sostiene que la zona de Sebastopol ha servido como un punto de proyección militar ruso hacia el mediterráneo, por lo que los acercamientos constantes con la OTAN y la UE generaron temores en Rusia y, por ello, su participación en la crisis. Cabe resaltar que Rativa y Socha (2015) agregan a la discusión que la disputa por el territorio de Crimea entre ambos países data más de un siglo¹².

Rativa y Socha (2015) parten de su análisis al presentar algunos antecedentes históricos de la relación entre Ucrania y Rusia. Con la desintegración de la URSS, surgió un acelerado fracaso político y económico. Esto se habría sumado a que, en 1991, los jefes de las repúblicas rusas, ucranianas y bielorrusas declararan su reemplazo por una entidad denominada Comunidad de Estados Independientes (CEI), que incluía a las ex repúblicas soviéticas, excepto Lituania, Estonia y Letonia. En particular, la independencia de Ucrania habría desafiado la esencia de las pretensiones de Rusia por mantener su identidad paneslava común (Rativa y Socha, 2015). Ahora, “la aparición de un Estado ucraniano independiente obligó a los rusos a replantear su identidad política y étnica, pero lo más preocupante fue que representó un revés geopolítico vital para el Estado ruso” (Rativa y Socha, 2015, p. 152). Esto se debe a que Ucrania, durante la década de los noventa, impuso su mandato sobre las unidades del ejército soviético estacionadas en su suelo, lo que debilitó el poder militar de Rusia. En estos años, Rusia sólo mantenía una pequeña franja costera en el mar Negro, al igual que se suma el establecimiento de relaciones entre la OTAN y el país ucraniano.

Con todo, Rativa y Socha (2015) afirman que Ucrania representa para actores internacionales tales como Occidente (Estados Unidos, UE) y para Rusia un punto geopolítico clave, por lo que la crisis de 2014 en Ucrania fue una respuesta por parte de Putin. Para Estados Unidos, representa acceso a un mayor control e influencia en el Heartland al ser próximo, por un

¹² Rativa y Socha (2015) afirman que el interés de Rusia sobre el territorio ucraniano es muy fuerte. Desde tiempos imperiales ha sido un punto de conexión y, en consecuencia, zona de influencia en la zona europea. En el siglo XVI, Zar Pedro I ambicionó constantemente estas tierras, al igual que su riqueza cultural.

lado, a un camino hacia Medio Oriente y, por el otro, con Rusia. Rusia, por su parte, busca expandirse hacia Eurasia mediante influencia política y, a su vez, hacer contrapeso a las políticas de la OTAN y la UE. En términos geográficos, comentan Rativa y Socha (2015), al limitar con Bielorrusia, Rusia, Polonia, Moldavia, Hungría, Eslovaquia y Rumania, le ha valido un punto geopolítico transcendental para los intereses de Europa y Rusia, pues lo consolida como puente entre las partes. “A nivel geopolítico, los intereses de Rusia sobre Ucrania recaen esencialmente en su posición estratégica, teniendo en cuenta específicamente a Crimea; pues el Estado Ruso históricamente ha buscado mantener a salvo de Occidente” (Rativa y Socha, 2015, p. 159). Así, Rativa y Socha (2015) afirman que

Ucrania es un punto clave en mantener la balanza de poder en el continente Euroasiático, porque cualquier intento de las partes tendrá un efecto directo sobre el otro, por un lado, la expansión de la OTAN y/o la UE sería una amenaza para la seguridad nacional rusa y por el otro un control ruso sobre el territorio ucraniano sería una amenaza para la seguridad nacional de los Estados europeos (p. 160).

En suma, Rusia percibe como un desafío y prueba de su gobierno la intromisión de la UE y la OTAN en su zona de influencia. Esto explica no sólo una de las causas de la crisis, sino el apoyo con el que contó la población prorrusa de Ucrania y, más adelante, la anexión de Crimea. El apoyo abierto a la oposición por parte de la UE en los asuntos domésticos de Ucrania resulta un desafío y una prueba en contra del gobierno prorruso de turno y, por ende, a la misma Rusia. Como tal, Rativa y Socha (2015) argumentan que la crisis ucraniana se ve bastante compleja de alcanzar. Tanto UE, como Estados Unidos y Rusia no dejarán de tener sus intereses intactos, porque en algún momento, si el conflicto aumenta, habrá daños perjudiciales en términos militares, económicos y políticos. Entre sus aportes, implica un estudio geopolítico de la anexión de Crimea y, además, realiza aportes históricos a la crisis de Ucrania y a la participación de Rusia como actor decisivo de lo sucedido.

En el mismo año, Faundes (2016), a través de una metodología comparada, presenta los resultados de su estudio a partir de la siguiente pregunta de investigación: ¿cuál es la intensidad de la crisis en Ucrania entre noviembre 2013 y mayo 2014?¹³ Se identifican 293 sucesos que son

¹³ Si bien este análisis puede hacerse para cualquier conflicto, Faundes (2016) afirma que los desarrollos que participan en la crisis de Ucrania son los más críticos en Europa después del fin de la Guerra Fría. No por el grado de violencia, pero de alguna manera evidencia el conflicto subyacente entre Occidente y Rusia, hasta un punto en el que el fomento de la confianza medidas cuidadosamente diseñadas para establecer una asociación para la seguridad entre la OTAN y Rusia, de repente se desvaneció. Las crisis en Ucrania marca el momento en que la desconfianza se interpone entre Moscú y Washington provocando la mayor parte momento significativo de tensión desde el Guerra Fría. En

evaluados y traducidos a datos cuantitativos, con el objeto de elaborar una curva que refleje la intensidad del conflicto. Considerando que este caso involucra varias disputas, se ha hecho insuficiente generar una única curva de intensidad para graficar lo acontecido; en cambio, se necesitaron tres para hacer el seguimiento de los hechos, que se encuentran entrelazados por políticas formuladas al interior de Ucrania, algunas en torno al país y finalmente otras respecto del mismo. Ello revela la particular complejidad del caso en estudio. La crisis en Ucrania y, en especial, la anexión de Crimea es un ejemplo especial de la dificultad para hacer un seguimiento adecuado de los eventos, particularmente porque es imposible para rastrear los hechos relacionados con esta crisis desde una perspectiva única.

En cuanto a las tres curvas del conflicto en Ucrania durante la crisis de 2013-2014, se presentan etapas correspondientes: el interno, otro entre Ucrania y Rusia, y el otro con Moscú y Occidente. En la primera fase, el conflicto es casi exclusivamente interno, a excepción de tres eventos que indican la existencia y la interacción de los otros dos conflictos con este primero (el acuerdo de asociación con la UE y la imposibilidad de Kiev por negociar). En la segunda fase, surge una confusa intromisión de eventos que se relacionan con el conflicto Rusia-Occidente como reacción a las maniobras rusas en Ucrania. Ahora, en la tercera fase se aumenta el nivel de violencia al surgir movimientos secesionistas internos, pues estos encuentran una oportunidad para movilizarse. La mayoría de los eventos ocurren a un alto nivel de polarización, particularmente, después del presidente Putin firma el documento adjunto Crimea.

Este aumento de la violencia en la tercera fase obedece a la anexión de Crimea, puesto que es, a definición de Faundes (2016), el suceso fundamental para entender la crisis de Ucrania en tanto sus causas como consecuencias. De acuerdo con Faundes (2016), el interés Ucrania tiene que ver con la oposición de intereses de Moscú para tener un acceso soberano al Mar Negro y evitar la expansión de Europa. El aumento de violencia y de los conflictos se dan no sólo a nivel regional entre los prorrusos habitantes de Ucrania, sino también por los eventos entre actores del concierto internacional. En conclusión, Ucrania desafía los modelos de análisis, pero también empuja a los investigadores a perseguir aplicaciones flexibles de la teoría con el objetivo de producir mejor y más hallazgos precisos. En cuanto a los aportes realizados por Faundes (2016) se relaciona un análisis doméstico e internacional del suceso e, igualmente, agrega cómo la anexión de Crimea

consecuencia, una renovada percepción de preocupaciones activadas por amenazas sobre el uso de misiles e incluso armas nucleares.

cuenta con el mayor número de eventos violentos durante la crisis, lo que demuestra las implicaciones de dicho hecho a nivel global. El principal vacío de este estudio es que, si bien su propuesta tiene un elemento neorrealista, ya que afirma que esto se debe a que Rusia no quería otro actor relevante en su zona de influencia, nunca es dicho de manera explícita.

Götz (2016), a partir de un estudio realista neoclásico, se pregunta por las causas o fuentes de la política de Rusia en el territorio de Ucrania. Esta pregunta ha sido ocupada por innumerables periodistas, analistas y académicos en los últimos años. Una amplia gama de explicaciones se ha ofrecido al hacer hincapié en factores como la visión del mundo de Putin, el papel especial de Ucrania en la identidad nacional rusa y la ideología autoritaria del Kremlin. Por diferentes que sean, estas explicaciones tienen un elemento en común: los factores internos de Rusia son el principal propulsor de su comportamiento. Esta línea de razonamiento ha sido desafiada por algunos realistas neoclásicos y con intereses geopolíticos que apuntan a la geografía y a la expansión de la OTAN y de la UE en el Este de Europa. Este artículo estudia la política exterior rusa desde la década de los noventa hasta la actualidad y, en consecuencia, se podría afirmar si esos son los motivos correctos por los que el país ruso toma territorio ucraniano en el marco del 2014.

De igual manera, Götz (2016) afirma que no es sorprendente que casi todas las grandes potencias de la era moderna hayan creado o intentado zonas de influencia cerca de sus fronteras. Al mismo tiempo, el registro histórico también revela que las grandes potencias no siempre actúan de la misma manera con los Estados más pequeños y más débiles en su vecindad. Por el contrario, las grandes potencias utilizan una amplia gama de instrumentos para perseguir y defender sus posiciones regionales dominantes. Esto plantea una pregunta importante: ¿cómo los Estados más grandes convierten su fuerza bruta en influencia real? Y más específicamente, ¿cómo ejercen las grandes potencias control sobre los países vecinos? Las grandes potencias generalmente utilizan una combinación de instrumentos militares, económicos y diplomáticos en búsqueda de dominio regional. Este es el caso de Rusia con Ucrania.

Entonces, la teoría realista neoclásica podría agregar algunos elementos de comprensión sobre la política rusa en Ucrania. Para iniciar, Rusia debe controlar la autonomía de la política exterior de Ucrania. Después de todo, Ucrania comparte una frontera de más de 2000 kilómetros con Rusia. El territorio de Ucrania es estratégicamente importante, ya que proporciona una zona de amortiguación y una ruta terrestre a Europa Central. Lo anterior, implica una serie de

importantes rutas de transporte y oleoductos que atraviesan el territorio de Ucrania y son propias del país ruso. Por estas razones, Rusia tiene un fuerte incentivo para mantener una influencia en dicho país. Por otra parte, el comportamiento de Rusia varía sistemáticamente con el nivel de presión externa. Siempre que un gobierno ucraniano hace propuestas a las potencias extrarregionales, afirma Götz (2016), Rusia utilizaría herramientas de poder para controlarlo. En cambio, cuando el nivel de presión externa es bajo, el liderazgo en Kiev no muestra interés

En general, el objetivo principal de Moscú en cuanto sus acciones en Ucrania y, posteriormente, la anexión de Crimea es la búsqueda de una influencia primaria en el marco de su política exterior que ha mantenido desde la década de los noventa. Ahora, los hallazgos de Götz (2016) encajan muy bien con las expectativas de la teoría realista neoclásica. No obstante, el ajuste no es perfecto como todo en una teoría. Por ejemplo, un relato puramente realista neoclásico no puede explicar por qué Rusia anexó Crimea, en lugar de establecer allí un régimen de poder. En pocas palabras, parece que la capacidad del gobierno ruso responderá a los estímulos geopolíticos de manera oportuna y efectiva siempre y cuando haya un nivel mínimo de capacidad estatal. En este sentido, y quizá es su principal vacío, una teoría geopolítica y realista neoclásica ha podido dar mejor razón al respecto.

En razón de los vacíos que el estudio de Götz (2016) supone, Pérez (2018), a través del realismo neoclásico y de la teoría geopolítica, pretende indagar acerca de la dinámica territorial del conflicto de Ucrania en el marco de la geopolítica y realismo clásico al estudiar los enfrentamientos de los intereses geopolíticos entre los bloques de poder. Por lo tanto, realiza un análisis bibliográfico de las múltiples posturas y perspectivas analíticas en búsqueda de comprender las relaciones internacionales y el mapa geopolítico mundial para este caso en particular. Para Pérez (2018), el conflicto que se desarrolla en Ucrania cuenta con gran relevancia internacional, debido a los fuertes intereses que muestran las potencias del eje global en ese sector. Por lo tanto, este conflicto no expresa sólo variables internas, tales como la cercanía étnica a Rusia, sino las implicaciones de un enfrentamiento entre potencias mundiales por un lugar geopolíticamente estratégico.

La dinámica territorial del conflicto ucraniano se enmarca en un cuadro de tensiones y enfrentamientos entre los bloques OTAN, UE y Rusia. Si bien en el año 2013 se señala como el inicio de las tensiones en Ucrania, los orígenes son mucho más antiguos. El conflicto desatado en Ucrania, sostiene Pérez (2018), se encuadra en los años posteriores a la crisis financiera global

desatada en 2008. Esta crisis se caracteriza por un estancamiento y declive de la potencia norteamericana y de la Unión Europea, al tiempo que se consolida China como nueva potencia económica global y resurge Rusia en el escenario geopolítico. Lo anterior, se refleja con una mayor presencia e influencia directa en el este europeo y Asia centro-oriental. Así, las relaciones geopolíticas a nivel mundial, en constante transformación, contarían con una fuerte presencia de la alianza BRICS, liderado por China, y secundado por Rusia. Por otra parte, los intereses de la OTAN y la UE implican una expansión hacia el este europeo. Debido a lo anterior, la Federación Rusa ha cobrado protagonismo en los últimos años más allá de lo sucedido con Ucrania a partir de la visibilización de Rusia por parte de Putin. Pérez (2018) agrega lo siguiente:

Moscú ha intentado recuperar un lugar en el orden internacional postsoviético. Es cierto también que el interés en Siria radica en que el régimen de Al-Assad es un gran comprador de armamentos ruso y en la instalación militar que Rusia mantiene en Tartus, en pleno mar Mediterráneo. Los últimos sucesos en Siria, tras la reconsolidación de Bashar al-Assad en el poder, ratifican una mayor presencia rusa en la reconstrucción de infraestructura en el país asiático más las perspectivas de una ampliación de su presencia en el Mediterráneo sirio en términos militares (p. 160).

Mediante un análisis realista clásico y geopolítico, Pérez (2018) concibe algunas dimensiones para explicar los acontecimientos dados en el 2014. Por una parte, Ucrania constituye un Estado estratégico para el continente euroasiático. En efecto, es la puerta de acceso al Mediterráneo y es el país con mayor presencia en el mar Negro. Muestra de lo anterior han sido las políticas expansionistas de la OTAN y la UE en los territorios de la ex URSS. Por lo tanto, casos como el de Georgia en 2008 y el de Ucrania de 2014 se explican en tanto son impedimentos por parte de Rusia de dicha expansión de la zona de influencia. Desde este punto de vista de las dinámicas endógenas, la Ucrania post-soviética atravesó por periodos de crisis y alternancias. La diversidad étnico-cultural y socio-económica complejizaron la situación interna. En suma, pese a que la crisis política desatada en Ucrania preocupa a actores como la UE y a Estados Unidos, la anexión de Crimea es una jugada geopolítica en la que Rusia habría tomado por sorpresa al mundo entero. La partición territorial de Ucrania abrió una nueva etapa en la era de tensiones en el concierto internacional y en el orden geopolítico, cuya expresión en el continente europeo es hoy Ucrania y la guerra civil que se ha desatado, por dicho evento, en los territorios del este.

Muradov (2018), mediante un enfoque realista neoclásico, presenta una nueva perspectiva para abordar la relación entre la ampliación de la OTAN y la crisis de Ucrania. Para simplificar la discusión, este estudio de investigación utiliza dos franjas del neorrealismo: realismo ofensivo y

defensivo. Defensores de la política de ampliación de la OTAN han sido colocados en el lado de los realistas ofensivos, mientras que los oponentes se colocan en el lado de los realistas defensivos. Así pues, este artículo sostiene que cada uno de estos paradigmas representa un peligro para la crisis de Ucrania. Por lo tanto, se adopta un camino intermedio entre ambos realismos para dar cuenta de la cuestión de Ucrania. Para ello, la investigación evalúa los aspectos de ambos realismos, al igual que estudia la ampliación de la OTAN y su relación con la crisis de Ucrania de 2014. En este trabajo se concluye que no hay una relación explícita, pese a la interpretación realista neoclásica. En particular, Muradov (2018) afirma que la conexión entre la política de puertas abiertas de la OTAN y la crisis de Ucrania no facilita que el primero tome responsabilidad de ella. Es más, propone que el Acuerdo de asociación de la Unión Europea habría desencadenado la crisis. En efecto, las relaciones de Ucrania con la UE fueron la principal motivación o miedo detrás de la actitud del Kremlin para la anexión de Crimea y, por ende, para la desestabilización del este de Ucrania.

En este caso, la anexión de Crimea y la guerra en el este de Ucrania se puede explicar como una "revolución de contracolor" de Moscú. Los defensores de la OTAN, estos son, los realistas ofensivos consideran que los actores internacionales deben buscar el poder como tanto como puedan. Solo en esta condición pueden garantizar su supervivencia en el sistema internacional. En términos de expansión de la OTAN, detener la apertura alentará a Rusia a dominar la zona continuamente. Por el contrario, los opositores a la ampliación afirman que la extensión de la OTAN hacia el este provoca inestabilidad en la región. Por ello, el origen de la crisis de Ucrania se remonta a la guerra ruso-georgiana de 2008 que impidió la expansión de la OTAN tanto para Ucrania como para Georgia. Al igual que Götz (2016), Muradov (2018) afirma que la crisis de Ucrania se derivó de la amenaza externa que fue percibida por Rusia. Cuando los grandes actores sienten un alto nivel de presión externa en su zona fronteriza o extranjera reaccionan con poder militar. Entonces, ambos autores conciben que la ampliación de la OTAN habría provocado la crisis ucraniana.

En este trabajo Muradov (2018) explica que los académicos se dividen principalmente en dos lugares. Mientras que en el marco de un realismo ofensivo múltiples apoyan la puerta abierta de la OTAN para Ucrania, otros encuentran esta ampliación sumamente peligrosa, por lo que esta última sería la causa del conflicto actual en Ucrania. No obstante, ninguna de estas franjas puede dar cuenta de manera explícita y completa la relación entre este actor y el fenómeno ocasionado

en el 2014. Los realistas ofensivos conciben que, si la OTAN continúa y refuerza su presencia en Ucrania, la crisis podría intensificarse más. En el caso del realismo defensivo, la agresión en Ucrania puede alentar a Rusia a usar su fuerza militar de manera más cercana a la región, sobre todo, desde Crimea. En la actualidad, vela por la seguridad territorial de Ucrania debe tener prioridad, por lo que una ampliación de la OTAN no es el mejor mecanismo para disuadir a Rusia. La mejor opción, afirma Muradov (2018), es que Ucrania pertenezca a la OTAN en búsqueda de asegurar su integridad territorial.

Similar a la intervención de Pérez (2018), Yilmaz y Çay (2018), a través de un enfoque realista neoclásico, evalúan el expansionismo de Rusia hacia Crimea. Dado que este estudio se esfuerza mostrar cómo se puede utilizar el realismo político para comprender un incidente contencioso que terminó con la anexión de Crimea a Rusia, la información necesaria se obtiene con gran precaución y consistencia. Para desarrollar los argumentos académicos de una manera estructurada y bien investigada, los autores. Este estudio tuvo como objetivo evaluar el expansionismo de Rusia hacia Crimea con la búsqueda de los vínculos del realismo político con el conflicto de Crimea como teoría realista siempre ha ocupado un notable terreno en las relaciones internacionales. En términos generales, Yilmaz y Çay (2018) afirman que, en lo que a ellos respecta, el enfoque realista neoclásico se relaciona con el Estado, el dilema de seguridad, la lucha y el pesimismo siguen vigentes en los asuntos políticos.

Como señala Morgenthau (como se citó en Yilmaz y Çay, 2018), la política de statu quo siempre intenta proteger el orden establecido. En este sentido, los responsables de la formulación de políticas que favorecen el statu quo a menudo defienden la eficacia de la organización intergubernamental, los tratados firmados, etc. Por otro lado, la política del imperialismo en la lucha por el poder hace todo lo posible para provocar la caída del statu quo. En este sentido, podemos inferir que Ucrania está dividida entre la UE y Rusia, ya que ha sido un objetivo importante para el choque de intereses que he mencionado en detalle entre sus dos poderosos vecinos. Dado que el orden del statu quo requiere una lucha por el poder duradera en Ucrania, tanto las partes occidentales como las rusas intentaron tomar ventaja bajo el pretexto de una asociación política, militar o económica. Cuando Rusia desató una incursión terrestre para proteger sus intereses en la región, se hizo tangible que Rusia llevó a cabo una política exterior imperial basada en la agresión. En otras palabras, el objetivo final del expansionismo ruso era derrocar el statu quo. El referéndum concertado apresuradamente del 14 de marzo no fue más que un intento

de justificación de legalizar la anexión, ya que se llevó a cabo bajo la sombra de las armas. Sin embargo, al mismo tiempo, podemos concluir que la operación de Rusia también se lanzó para cambiar el equilibrio de poder en su propio beneficio.

Sánchez (2020), mediante un enfoque realista neoclásico, tiene como objeto de análisis la política exterior de Rusia, en particular, con sus relaciones con Occidente tras la crisis de 2014 en Ucrania. Por lo tanto, el objetivo principal de su trabajo es analizar el paulatino cambio de la política exterior de Rusia hacia Occidente que se ha dado con los años. Para ello, este busca determinar las causas del progresivo distanciamiento con Occidente luego del fin de la Guerra Fría; la identificación de sus objetivos en materia de política exterior y los riesgos percibidos por Rusia en cuanto su zona de influencia euroasiática. Esto implica analizar las acciones de Rusia, en el marco de la crisis de 2014, a partir del realismo en tanto su poder relativo en el sistema internacional. Si bien gran parte de su análisis implica un estudio de la política exterior rusa desde la década de los noventa, en este trabajo sólo se trae a colación sus análisis de lo sucedido en el 2014 en cuanto a causas y/o motivos históricos para la anexión de Crimea por parte de Rusia.

Los acontecimientos de 2014, afirma Sánchez (2020), tuvieron impactos significativos sobre la percepción de las amenazas por parte de Rusia. A nivel militar, la ampliación del escudo antimisiles estadounidenses al territorio europeo de la OTAN, desde el 2009, sería percibido por Rusia como una amenaza directa a su capacidad de disuasión nuclear y, a su vez, el socavamiento del pilar más importante de su poder internacional como es la fuerza nuclear. Igualmente, la presencia de misiles nucleares evocaba la época de la Guerra Fría y, evidentemente, a sus dilemas de seguridad. “Aunque en sus primeras fases el sistema se desplegó en el Mediterráneo con el objetivo de hacer frente a la amenaza iraní o norcoreana, su posterior despliegue en Rumanía, Polonia y República Checa no hará sino aumentar la desconfianza de Rusia” (Sánchez, 2020, p. 178). Esta situación, además de los sucesos de Ucrania de 2014, habría provocado una nueva carrera armamentística en el desarrollo de miles de ambas partes, al igual que el abandono por parte de Estados Unidos y Rusia al tratado de Armas Nucleares de Alcance Intermedio, firmado en 1987. Por otra parte, si para Rusia las cuestiones militares alteraban el equilibrio de poder europeo, los acontecimientos de 2014 implicaban los modelos de competición, esto es, cuando el poder de un Estado expansionistas se impone sobre otros menores aumentando su influencia. De esta manera, el Estado que quiere mantener el equilibrio de poder tratará de evitarlo, ya sea manteniendo la independencia del Estado menor o, desde otro lugar, dominándolo. Así, la

situación de Ucrania sería percibido por Rusia como un intento, más agresivo, de expansionismo occidental que, a través de la injerencia en la política doméstica del país ucraniano, habría un cambio en el equilibrio de poder.

La orientación política de Ucrania de 2013 era desastrosa para la política exterior rusa. En primera instancia, Putin no habría identificado la crisis con los problemas económicos o identitarios del país, sino que lo entendió como un cambio político auspiciado por Occidente con el interés de aislar a Rusia. De esta manera, la acción expansionista contra su área de influencia, además de relevante, motivaron sus acciones. En segunda instancia, el cambio político podría conllevar a la integración de Ucrania a la UE y a la OTAN, lo que implicaba escenarios preocupantes, puesto que ponía en riesgo la continuidad de su principal base marítima en el mar Negro y, sin el apoyo de Ucrania, el proyecto de integración económica impulsado por Rusia no tendría mayores avances. En suma, Rusia llevó a cabo una serie de acciones de contundencia inusitada que suponía un incremento de poder y confianza por parte de este. De esta forma,

La anexión de Crimea garantizaba la permanencia de la base rusa en Sebastopol y recuperaba un territorio de una importancia estratégica e histórica de gran relevancia para Rusia, lo que de alguna manera contribuía a aliviar la «pérdida» de Ucrania a la vez que catapultaba la popularidad de Putin (Sánchez, 2020, p. 181).

. En suma, estos trabajos han facilitado una comprensión de las causas y/o motivos de la anexión de Crimea a Rusia en el marco de la crisis de Ucrania en el 2014. En estos trabajos se ha podido comprender cómo la política exterior de Rusia ha mantenido un interés histórico en la península, puesto que reconoce su valor geoestratégico. Sánchez (2020) finaliza su trabajo al agregar que la desestabilización de Ucrania impide la integración de la OTAN y la UE, por lo que no deja de ser una táctica rusa con el propósito de evitar ese aumento de influencia. De manera similar, habría un consenso en la literatura que afirma cómo la expansión de la OTAN y de otros actores de Occidente pone no sólo en riesgo la zona de influencia euroasiática que tiene Rusia, sino también el equilibrio de poder que, hasta ese momento, se habría instaurado principalmente por Occidente. La anexión de Crimea implica el temor de Rusia por una invasión a su zona de influencia y cómo, mediante este suceso, reequilibra el sistema de poderes en el concierto internacional. Hasta antes del fin de la Guerra Fría, este suceso estuvo en la capacidad de generar discusiones y enfrentamientos entre las potencias mundiales, por lo que resulta lícito estudiar cuáles son las amenazas y oportunidades de este conflicto en el concierto internacional para los actores implicados desde un análisis geopolítico y realista.

Capítulo III. Amenazas y oportunidades en el escenario global de la crisis ucraniana de 2014. De una posible escalada del conflicto o una nueva forma de cooperación

Este tercer capítulo describe y organiza, a través de la literatura especializada, las amenazas y las oportunidades de este conflicto ucraniano en el concierto internacional para los actores implicados desde un análisis geopolítico y realista. En general, la crisis de Ucrania ha creado la brecha más profunda entre Rusia y Occidente desde el final de la Guerra Fría. Esta es el resultado de una compleja mezcla de factores económicos, políticos e históricos, pero unos de los antecedentes más curiosos se relacionan con la OTAN. Wolff (2015) afirma que, desde la perspectiva de Rusia, los orígenes de la crisis de Ucrania se encuentran en la decisión de la OTAN de expandir la alianza hacia el este. De hecho, en una entrevista televisada en la primavera de 2014¹⁴, Putin afirmarí que el miedo a la entrada de Ucrania en la OTAN habría motivado en parte su decisión de anexar Crimea. Desde otra perspectiva, los gobiernos occidentales ven la situación de manera diferente. Para ellos, la crisis en Ucrania fue provocada por la intervención rusa en los asuntos internos de Ucrania (Forsberg y Held, 2015). En cuanto a las quejas de traición, argumentan que la ampliación de la OTAN no juega ningún papel en la crisis, pues la ampliación proporciona estabilidad para toda Europa. Así, es claro que las dos partes ven la crisis de Ucrania de manera muy diferente.

Debido a que las partes inmiscuidas [UE y Rusia, además de Estados Unidos inmiscuido] encuentran distintos factores a la crisis de Ucrania, esto implica que las amenazas y las oportunidades en el concierto internacional varían de acuerdo con cada percepción. Por ejemplo:

¹⁴ De hecho, “El presidente ruso parecía referirse a la participación de varios buques militares estadounidenses en maniobras en el Mar Negro, las que Moscú señaló la semana pasada estar "supervisando" y que Putin calificó de "serio desafío". Sus declaraciones se producen en un contexto de creciente tensión por el conflicto en Ucrania, país ribereño del Mar Negro” (DW, 2014, párr. 4).

puede que, en el caso de Rusia, al no responder políticamente frente a lo sucedido, se fortalezca en la zona euroasiática; o, de otra forma, la Unión Europea, junto con Estados Unidos, sí busque una ampliación de la OTAN y, reduzcan la influencia rusa en la zona. También, existe la posibilidad de cooperación en lugar de una escalada del conflicto. Con todo, la literatura expuesta recoge quince trabajos que plantean no sólo las implicaciones de la crisis de Ucrania de 2014, sino que, a su vez, hacen explícitas o implícitas las amenazas y las oportunidades que esta crisis conlleva a los actores participantes y, en este orden de ideas, al sistema internacional.

El capítulo aborda quince lecturas, en específico, desde el enfoque realista neoclásico, neorrealismo y geopolítico. Las primeras ocho abordan las oportunidades y las amenazas de acuerdo a la política de la Federación de Rusia. Esto implica entender cuáles son sus intereses a partir de su política exterior. Gran parte de estos estudios son investigaciones teóricas, policy-briefs y trabajos de grado relacionados con el actor ruso en el marco de esta crisis. Estos estudios se ubican desde 2014 hasta el 2019. Por otra parte, habría siete lecturas que abordan una puesta en escena de actores como la UE y la OTAN –principalmente, Estados Unidos-. En estas lecturas se interesa mostrar cómo un fortalecimiento de Occidente implicaría una menor influencia de la política rusa en la zona euroasiática y, a su vez, un grado de incertidumbre ante la respuesta rusa. Los últimos estudios, a diferencia del primero, resultan más complementarios, porque también abordan la perspectiva rusa y latinoamericana. En el caso de estos estudios, habría desde 2015 hasta el 2020.

3.1 Las oportunidades y las amenazas de acuerdo con la política rusa durante y luego de la crisis ucraniana: ¿ampliación de su zona de influencia o búsqueda por otras formas de cooperación?

Al ubicarse desde el derecho internacional, Salmón y Rosales (2014) estudian cómo la prohibición de la amenaza y el uso de la fuerza son principios estructurales del derecho internacional contemporáneo; por lo cual, ningún Estado puede vulnerar la integridad territorial de otro Estado. Pese a este corolario, el hecho de que la Federación Rusa haya anexado Crimea en el 2014 implica una violación al artículo 2, párrafo 4 de la Carta de las Naciones Unidas. Para Salmón y Rosales (2014), si bien Crimea puede declarar su independencia de Ucrania sin que haya una vulneración al derecho internacional, esto no justifica la intervención armada de otro Estado. Es decir, “aunque los deseos independentistas de esta región son legítimos, al estar bajo una

ocupación extranjera no sería posible que la potencia ocupante fomente o acepte la realización de un plebiscito que tenga como consecuencia la desintegración del territorio ocupado” (Salmón y Rosales, 2014, p. 72). Por consiguiente, habría un acto de agresión por parte de Rusia, a través del uso de la fuerza armada, en contra de la integridad territorial de Ucrania. Salmón y Rosales (2014) concluyen que la efectividad de la norma jurídica internacional no puede reducirse al interés de las potencias y sus intereses. Debido a lo anterior, Salmón y Rosales (2014) conciben que, pese al carácter soft law, la soberanía ucraniana fue vulnerada. En el caso de la vulneración de la integridad territorial de un Estado, este territorio no debería ser reconocido por la comunidad internacional como parte de la Federación Rusa.

Así, el interés de Salmón y Rosales (2014) implica estudiar cuál es el impacto que tiene este evento en el futuro del concierto internacional, en particular, en materia de paz y seguridad. Lo que se espera en el concierto internacional es que Rusia asuma responsabilidad internacional y que no sea exonerado bajo ninguna causa. Sin embargo, esto no es fácil. Ya que este cuenta con una posición de miembro permanente del Consejo de Seguridad, este órgano, para el 2014, no habría podido condenar este hecho. “El incidente de Crimea es solo un ejemplo reciente que demuestra que no hay avances significativos respecto del uso razonable del derecho a veto” (Salmón y Rosales, 2014, p. 73). Las grandes potencias tienden acudir al derecho internacional cuando sus intereses están en juego, pero, frente a intervenciones armadas, hay contradicciones en su actuación. “Resulta incoherente que Putin publique una nota en el New York Times criticando el anuncio de Estados Unidos de intervenir en Siria el año pasado y haya empleado la fuerza en el asunto de Crimea” (Salmón y Rosales, 2014, p. 73). En suma, si se busca un buen funcionamiento del sistema internacional en el marco de seguridad colectiva, se requiere superar las fricciones entre lo político y lo jurídico. Si bien este análisis de Salmón y Rosales (2014) es un aporte de lo que se esperaría apenas surgió la crisis en el 2014, todavía resulta incipiente para conocer cuáles son las amenazas y las oportunidades globales que esto implica. De todas maneras, una implicación resulta en la respuesta de Rusia sobre su responsabilidad política.

Un año después, Forsberg y Held (2015), a partir de un enfoque neorrealista, afirman que la crisis de Ucrania y la anexión de Crimea por parte de Rusia marcan un nuevo mínimo en las relaciones Rusia-OTAN. Cuando estos examinan la relación entre la OTAN y Rusia, durante la era posterior a la Guerra Fría, se preguntan si el deterioro de las relaciones estuvo determinado por factores geopolíticos, históricos, culturales y de identidad, o por una asociación problemática entre

los dos actores. Forsberg y Held (2015), por su parte, argumentan que diferentes razones explican cada uno de los cuatro casos de deterioro de la relación. A lo largo del período se pueden identificar algunas constantes: la retórica cooperativa rara vez refleja la realidad; un desajuste en las expectativas, compromisos y percepciones torpedeó la perspectiva de una asociación cooperativa más estable; y se puede observar una sorprendente persistencia en la cooperación discreta pero significativa. El artículo concluye con la observación de que la disonancia en el corazón de las relaciones OTAN-Rusia se entiende mejor como consecuencia del intento de Rusia de abrirse camino a través de un trilema estratégico y el divorcio señala el fracaso de Rusia en cuadrar el círculo.

Durante los últimos 25 años, las relaciones OTAN-Rusia se han caracterizado por reflujos y reflujos, períodos de optimismo y pesimismo. En el contexto de la crisis en Ucrania, la anexión de Crimea por parte de Rusia y la respuesta de la OTAN a ella, es tentador concluir que los pesimistas siempre tenían razón y que el optimismo, que forma parte de la retórica política de ambas partes, no se habría basado en realidades duraderas. Estas realidades son un comienzo difícil cargado por el legado histórico, la imposibilidad de crear un papel para Rusia que se ajustara a la propia autoconcepción rusa de su estatus y, además, opiniones divergentes sobre los valores fundamentales que constituyen el orden de seguridad europeo. Cabe recordar que sería demasiado fácil descartar por completo las ventanas de oportunidades que existieron durante los períodos más positivos en las relaciones OTAN-Rusia. Vale la pena revisar dos puntos nodales históricos: la ampliación y la guerra de Kosovo. Está claro, afirman Forsberg y Held (2015), que la ampliación de la OTAN irritó a Rusia a pesar del acuerdo alcanzado entre Clinton y Yeltsin en 1997. Después de mediados de la década de 2000, el impulso para una asociación cooperativa fuerte o incluso la inclusión de Rusia en la OTAN había desaparecido. Los Estados miembros de la OTAN no estaban dispuestos a renegociar un nuevo orden de seguridad europeo sobre la base de la iniciativa Medvedev y Rusia fue rechazada.

Por lo tanto, cuando Forsberg y Held (2015) se acercan a los sucesos vividos en Ucrania en el 2014, estos conciben que, en lugar de una ofensiva dentro del Consejo OTAN-Rusia, la Asamblea del Atlántico Norte o las capitales de la OTAN, Rusia parece preparada para intensificar el conflicto en el este de Ucrania. No habría intenciones de negociación de paz. El círculo interno, cada vez más reducido del presidente Putin, tiene un gran interés en mantener el conflicto, ya que asegura o protege la financiación de sus intereses sectoriales corporativos. Respecto a los aportes

y a los vacíos, el trabajo de Forsberg y Held (2015) expone cómo el interés ruso sobre Ucrania, para 2015, representa una amenaza para las potencias inmiscuidas en la crisis. Por ende, habría una invitación abierta a que la OTAN aumente su solidaridad con Ucrania, mejore su preparación operativa y aumente la presión sobre las élites políticas con el propósito abordar el comportamiento ruso. Debido a para la fecha, el conflicto es incipiente, Forsberg y Held (2015) concluyen que es sumamente difícil ver cómo las relaciones OTAN-Rusia pueden romper este ciclo de confrontación, sobre todo, con la crisis de Ucrania. Esto, en gran medida, significa que la crisis de Ucrania, en caso de escalar, es una amenaza.

A su vez, Larrabee, Wilson y Gordon (2015), desde un enfoque realista neoclásico, afirman que, en esencia, la crisis de 2014 tiene que ver con la futura orientación estratégica de Ucrania: si a Kiev se le permitirá elegir libremente su propia política exterior independiente o si se verá obligada a permanecer dentro de la esfera de influencia de Rusia. Esto implica que las amenazas y las oportunidades, a partir de este evento, se dan con la orientación futura de Ucrania y cómo esta influye en la trayectoria política de Rusia, ya que, sin Ucrania, Rusia deja de ser un imperio euroasiático. Una Ucrania estable, independiente y democráticamente orientada en la frontera occidental de Rusia con estrechos vínculos con Europa y Occidente representa un modelo alternativo atractivo al intento de Putin de establecer una democracia gestionada en Rusia y el resto del espacio postsoviético. Desde el punto de vista de Putin, el peligro real es el contagio, esto es, que los ciudadanos rusos busquen un sistema más abierto en Rusia. Por lo tanto, Putin ha tratado de debilitar y desacreditar al gobierno de turno en Ucrania.

Ucrania también tiene una importancia especial para Moscú, debido a sus estrechos vínculos en el campo de la defensa. Rusia depende de la industria aeroespacial y de defensa de Ucrania. Aproximadamente el 30 % de las exportaciones militares de Ucrania a Rusia no pueden actualmente ser sustituidas por la producción nacional rusa. Larrabee, Wilson y Gordon (2015) agregan que Rusia fue el tercer mayor comprador de productos ucranianos relacionados con la defensa de 2009 a 2013. Esto no implica que Ucrania no necesite de los rusos. La ruptura de los contratos de defensa con Rusia tendría un impacto aún más severo en Ucrania y podría conducir al colapso de algunas de las empresas de defensa de en las partes sur y este del país, exacerbando los problemas económicos y creando una gran cantidad de desempleados altamente calificados. De esta manera, el desafío final se relaciona con la gestión de las relaciones con Moscú, y este puede ser el desafío más difícil de todos.

De esta forma, para el 2015. Larrabee, Wilson y Gordon (2015) reconocen que Putin no habría estado dispuesto a cumplir con el acuerdo. Al contrario, ha aumentado la presión militar sobre Ucrania. Rusia ha seguido enviando de forma encubierta tanques y otros equipos pesados a través de la frontera entre Rusia y Ucrania en un intento de reforzar a los separatistas prorrusos. Mientras tanto, Europa, apenas recuperándose de su recesión por el euro, tienen poco interés para un enfrentamiento con Rusia, lo que puede animar a Putin a poner a prueba la voluntad y disposición de Estados Unidos para defender sus intereses. Durante esos meses, los autores conciben la probabilidad de que Putin continúe socavando la soberanía ucraniana y poniendo a prueba la determinación de Estados Unidos, no solo en Ucrania sino en otras partes de la periferia de Europa. Esto no deja de verse como una amenaza en cuanto un enfrentamiento entre las potencias.

Al tiempo, Larrabee, Wilson. y Gordon (2015b) plantean que, si bien las consideraciones de seguridad y geopolíticas han sido los impulsores clave de la política de Putin, este parece haber prestado poca atención al impacto económico de sus acciones. Para Larrabee, Wilson. y Gordon (2015b), Putin parece haber creído que los europeos no estarían de acuerdo en imponer sanciones contra ellos. Es probable que esta creencia resulte ser uno de sus errores de cálculo más importantes realizados por Rusia y que no dejan de ser una oportunidad para Occidente. En efecto, la popularidad de Putin se basa en dos pilares centrales: su apelación al nacionalismo ruso y un aumento en el nivel de vida económico (Larrabee, Wilson. y Gordon, 2015b). Si el nivel de vida comienza a caer, la popularidad de Putin podría erosionarse y podría enfrentar un creciente descontento social. Esto podría tener dos posibles efectos en el escenario global. El primero es que Putin intente calmar el creciente descontento buscando un acuerdo con Occidente; el segundo, y más probable, es que desvíe la atención de los crecientes problemas económicos de Rusia intensificando la presión militar sobre Ucrania.

En la medida que las relaciones con Occidente se han complicado y se han tornado más difíciles, Putin buscaría expandir las relaciones con China, especialmente, en el campo de la energía. Si bien la apertura a China comenzó antes del estallido de la crisis ucraniana, las sanciones impuestas por Estados Unidos y la UE han dado un mayor impulso a la apertura a Pekín. Esto le facilita alejarse de un actor como la UE. Al mismo tiempo, no se debe exagerar la naturaleza de los lazos en expansión entre Moscú y Beijing. Rusia y China comparten el interés de limitar los avances de Estados Unidos en Asia, pero existen límites objetivos para la asociación. Dadas sus

grandes inversiones en la economía estadounidense, Beijing querrá mantener la puerta abierta a la cooperación con Estados Unidos y no quemar sus puentes con Washington. En el marco militar, China no sería un compañero para Rusia, pues maneja una política de no conflicto con Occidente (Larrabee, Wilson. y Gordon, 2015b; Raik, 2017). Con todo, este trabajo aporta una de las amenazas que quizá Rusia no concibió en su cálculo político, a saber, la situación económica de su país y su dependencia a la UE. Si bien encuentra en el mercado euroasiático y en China actores comerciales imprescindibles, esto no significa que no le genere pérdidas un mal mantenimiento de sus relaciones con Europa.

Desde el realismo neoclásico, Bekiarova (2019) comenta que la crisis de Ucrania de 2014 demuestra que la carrera armamentista siempre tiene como resultado la introducción de nuevos tipos de armas: más modernas, más caras y más mortíferas que las antiguas. Cuando se compara la situación actual con la Guerra Fría, cosa que creíamos hasta hace poco desaparecida, el enfrentamiento contemporáneo entre la OTAN y Rusia muestra que la situación actual es mucho más compleja, fluida y difícil de controlar. Compartimos con otros expertos la esperanza de que un conflicto militar aún sea evitable. Sin embargo, los riesgos de seguridad en la región están muy vivos, representan una proyección de la continua carrera armamentista que es autodestructiva. Por lo tanto, Bekiarova (2019) argumenta que, para salvaguardar la paz y la estabilidad en la zona del Mar Negro, es imperativo poner fin a la militarización y emprender iniciativas concretas para mantener bajo control el enfrentamiento. En otras palabras, se necesitan nuevas medidas para evitar incidentes del calibre de lo sucedido en 2014.

Según Bekiarova (2019), Rusia tendría mayores amenazas de orden militar en caso de que escalara el conflicto con la UE y la OTAN. Hasta el 2019, las acciones particulares de Rusia están destinadas a alterar el equilibrio estratégico en la región del Mar Negro a su favor. Ahora, al evaluar el equilibrio militar, Bekiarova (2019) compara entre la Flota rusa del Mar Negro y la de Turquía y, luego, muestra la superioridad de esta última. De igual manera, el equilibrio militar se inclina aún más a favor de Occidente, si se agregan las fuerzas navales de los otros países del Mar Negro, que son miembros de la OTAN. Por ende, le sería más fácil a Occidente dominar esta zona que a la misma Federación Rusa. No obstante, la militarización es autodestructiva, ya que conlleva mayores riesgos de seguridad.

Al realizar Bekiarova (2019) esta invitación cooperativa, Nikolko (2019), desde el enfoque realista neoclásico, proporciona una investigación sobre la cooperación subregional entre los

países de la ex Unión Soviética en la región del Mar Negro y cómo esta puede continuar luego de la crisis de 2014. Establecida en 1997, la Organización para la Democracia y el Desarrollo Económico en Georgia, Ucrania, Azerbaiyán, Moldavia (ODED-GUAM), unió a cuatro países en su deseo de continuar con la cooperación subregional y el ambicioso objetivo de desafiar la distribución tradicional del poder en la región. Desde sus inicios, la ODED-GUAM priorizó el desarrollo democrático y económico, donde la seguridad fue un factor secundario. Con Rusia recuperando el poder económico y fortaleciendo el control sobre la región, los desafíos de seguridad se convierten en un factor importante para todos los miembros de ODED-GUAM. Sobre todo, con los conflictos de Nagorno-Karabaj y Transnistria a principios de los noventa, luego, con la guerra de Georgia en 2008 y culminando con la anexión de Crimea por parte de Rusia en 2014. Nikolko (2019) plantea que la región está experimentando una inestabilidad duradera con un número creciente de conflictos congelados y en curso, por lo que, si bien habría una invitación para continuar el modelo de cooperación, Rusia podría seguir queriendo ejercer influencia.

Durante la formación de la Organización (1997-2002) GUAM se posicionó como una estructura interestatal especial en el espacio postsoviético, afirmando tener un papel único en la expresión de los intereses de sus estados constituyentes. Sin embargo, después de la intervención de Rusia en Ucrania, los países de ODED-GUAM todavía dependen de las relaciones bilaterales con la Federación. Sus miembros continúan infrautilizando las plataformas de comunicación y el poder colectivo de la organización GUAM. Con las cuestiones de seguridad socavadas sustancialmente a GUAM, los países a su vez no han logrado desarrollar una cooperación sostenible entre ellos. Este fracaso en la cooperación ha resultado en un número creciente de conflictos en curso y congelados (Nikolko, 2019). Los períodos prolongados de inestabilidad son inevitables en tales circunstancias a menos que y hasta que los estados de la GUAM comiencen a trabajar juntos con un propósito común y una visión compartida del futuro.

Bekiarova (2019) y Nikolko (2019) conciben que la OTAN debería proponer una restricción en el número de fuerzas. Lo mismo para el caso de Rusia. Ambos actores deben crear un conjunto de medidas para mantener bajo control las amenazas mutuas. Por ejemplo, ambos autores invitan que se renueve y se reactive el formato OTAN-Rusia que, a fin de cuentas, podría ser fundamental para introducir nuevas iniciativas en las actividades en la zona del Mar Negro. Esto generaría nuevas formas de seguridad y de cooperación entre las partes, evitando la escala del conflicto a nivel regional. Por lo tanto, Bekiarova (2019) y Nikolko (2019) realizan una

invitación a restaurar la estabilidad en la región sin que los intereses de ambos actores se encuentren obstruidos por las acciones de otros.

Por último, pero no menos importante, Pérez (2019), desde un enfoque realista neoclásico, afirma que los vínculos entre Washington y Moscú han sido complejos, puesto que cuentan con la existencia de numerosas variables de carácter bilateral y de las políticas globales que los envuelven. La relación se ha entretejido entre la cooperación – conflicto. Esto implica una serie de amenazas y oportunidades luego de la crisis de 2014 no sólo para el escenario global, sino también para Latinoamérica. En cuanto a las posibles amenazas, habría un incremento de la conflictividad y hostilidad en las relaciones futuras entre Rusia, la OTAN y Estados Unidos que podría conducir a crisis político-militares con serias amenazas a la paz mundial y regional. Esto podría afectar a la región latinoamericana, puesto que “el aumento de la carrera armamentista tiene elementos negativos para el tercer Mundo y para la seguridad internacional” (Pérez, 2019, p. 124). En caso de debilitamiento de Rusia, la actual crisis multiplica el efecto de las limitaciones estructurales de la economía rusa y de sus potenciales impactos sociales y políticos. En consecuencia, podría darse un continuo fortalecimiento de la alianza entre la UE y Estados Unidos ante el peligro ruso, lo que conlleva a la consolidación de la OTAN. Esto podría implicar, afirma Pérez (2019), para la región latinoamericana, entre ellos, se incrementaría el número de partidarios de una relación más estrecha con Estados Unidos y la UE, lo que contribuiría a problemas a países como Venezuela.

Con relación a las oportunidades que esta crisis implica, Pérez (2019) afirma que un endurecimiento de las posiciones rusas ante Estados Unidos y la Unión Europea resulta favorable para el proceso de multipolarización de las relaciones internacionales y abre la posibilidad de mayor interacción en el concierto global a América Latina. Si bien con los años se ha dado un fortalecimiento de la alianza Rusia-China, esta última también mantiene una política de no conflicto con Occidente y se esfuerzan, al tiempo, por una relación bilateral de ganar-ganar. Acontecimientos como la crisis de Ucrania le han permitido a Rusia todavía fortalecer procesos de integración –por ejemplo, la Unión Económica Euroasiática- con países como Turquía, Irán, India o el resto de Asia, lo que limita el alcance de la OTAN. En el caso latinoamericano, al encontrarse con un sistema internacional multipolar, la región encontraría una marcha en el balance de poderes, lo que le otorga mayor capacidad de interlocución y negociación con distintos países y/o bloques.

Ahora bien, estos siete trabajos facilitan algunas conclusiones en torno a las amenazas y a las oportunidades. Durante el 2014-2015, los estudios enfatizan en las amenazas que implica una sublevación rusa, debido a que no se siente en el deber de responder política por su accionar en Rusia. Esto también afecta en la medida que, para esas fechas, la UE y la OTAN no tendrían el suficiente interés por escalar en el conflicto. En los estudios de 2019, cuatro años después de la crisis, la literatura plantea la idea de una ampliación de la OTAN con la capacidad de hacer contrapeso a Rusia, pero con un esfuerzo por renovar la relación entre ambos en la búsqueda de restaurar la seguridad de la región. Pérez (2019) concibe que esta crisis tiene como oportunidad una erosión relativa de nuevos bloques de poder, junto con el deterioro del liderazgo estadounidense y europeo a nivel global, lo que podría traer efectos positivos para la región latinoamericana.

3.2 Lecturas desde una percepción occidental de la crisis de Ucrania: repuestas al panorama por parte de la UE y de la OTAN

Expuesta la literatura más cercana a las oportunidades y amenazas a partir de Rusia, Kaddorah (2014), a través de una lectura realista neoclásica, concibe que Ucrania, que ocupa más de la mitad de la longitud de la entrada oriental a Europa y actúa como el mayor Estado de amortiguación entre Rusia y Occidente, se encuentra en una encrucijada. Los esfuerzos de Europa y la OTAN para incorporar y formar asociaciones con los Estados de Europa del Este reducen la influencia y el control de Rusia sobre estas regiones. Rusia, por otro lado, desconcertada por la influencia occidental en su vecindad, puede que no desee entregar Ucrania al orden económico y de seguridad de Occidente. Además del sentimiento nacionalista ruso hacia ella, Ucrania es parte de las regiones de intereses privilegiados de Rusia y el último bastión estratégico que la separa de los países occidentales. Las tensiones globales causadas por la crisis actual y la amenaza que representan las relaciones entre dos importantes actores globales hacen que sea un momento oportuno para discutir el papel de Ucrania en el pensamiento estratégico occidental y ruso. Kaddorah (2014), por consiguiente, ofrece una lectura del mapa político de la región al analizar la estrategia de Occidente y su posible conducta futura hacia Rusia.

Para Kaddorah (2014), dado el crecimiento del poder económico, político y militar ruso, Occidente no puede responder a la conducta de Rusia hacia Ucrania con los mismos medios. Si lo hiciera, se arriesgaría a una confrontación militar que representaría una amenaza tanto para Occidente como para Rusia, lo que implicaría costos que ninguna de las partes podría soportar.

Sin embargo, no se espera que la demostración de fuerza militar de Rusia y su provocador desafío a Occidente queden sin respuesta. Las evaluaciones racionales y los análisis de costo-beneficio que típicamente forman la base de la conducta occidental podrían sugerir que las opciones de estos se concentren en pasos sistemáticos y progresivos para socavar la efectividad de Rusia en la región de entrada al este y responder a su comportamiento en etapas. También, se espera que las respuestas occidentales se produzcan en un marco internacional general que comprenda el fortalecimiento de la confianza con el liderazgo ucraniano, la imposición de sanciones a Moscú, el refuerzo de la presencia de la OTAN cerca de la puerta oriental, la reafirmación de alianzas estratégicas en Rimland de Europa central y oriental y Asia meridional y oriental, y quizás la renovación de la contención.

Por tanto, es posible inferir las próximas opciones estratégicas de Occidente de la siguiente manera. Primero, se requiere apoyo económico para acercar a Ucrania hacia Occidente, ya sea a través del respaldo al nuevo gobierno ucraniano mediante préstamos, paquetes de ayuda. Segundo, las sanciones a Rusia deben continuar con el propósito de disuadirla. Esto implica aumentar la presencia de las fuerzas de la OTAN, pues así se demostraría el compromiso de la organización con la seguridad en estos Estados del este y se elimina el pretexto de Moscú de que está interviniendo para protegerlas, como sucedió en Ucrania. Otro punto sería reducir gradualmente la dependencia europea de las fuentes de energía rusas. Al igual que habría que renovar la alianza entre Estados Unidos, Arabia Saudita y Turquía, ya que esta última cuenta con una cuenca marítima en el Mar Negro. De acuerdo con Kaddorah (2014), sería de suma relevancia que UE renueve sus alianzas con el sur y este de Asia, pese a que estos Estados estén vinculados a los tratados de seguridad desde la Guerra Fría, porque esta circunstancia lo exigiría.

En suma, Kaddorah (2014) afirma que los acontecimientos recientes sugerirían que Rusia considera que no puede dar marcha atrás a Ucrania y dejar que se convierta en parte de la UE o de la OTAN. Más allá del histórico sentimiento nacionalista ruso hacia Ucrania, o su posición geopolítica como una región de intereses privilegiados, Ucrania es un vecino directo de Rusia con una vasta área de alrededor de 603.000 km², y consta de una gran población de 48 millones. Esto convierte a Ucrania en el vasto y último bastión estratégico que separa a Rusia de Occidente y sus aliados. Tomando Crimea como parte de Rusia después de su anexión, es inconcebible que Rusia la abandone, especialmente, porque busca asegurar una presencia permanente para su armada en el Mar Negro sin un acuerdo conjunto con Ucrania sujeta a la influencia occidental. Desde la

perspectiva de Occidente, Ucrania forma una parte importante de la región pivote que comprende la parte más ancha y más larga de la entrada oriental. Occidente no desaprovechará la oportunidad que brinda la voluntad de los ucranianos de acercarse y unirse a sus instituciones. Lograr eso significaría que Occidente había adquirido seguridad, superioridad económica y política en esta vital región de 'Heartland'. Occidente también se da cuenta de que retirarse de Ucrania enviaría un mensaje negativo a sus otros aliados en Europa del este, presentándose como poco confiables si se enfrentan a Rusia.

Uno de los aportes de Kaddorah (2014) en su investigación versa en que existe la posibilidad de que Occidente y Rusia puedan recurrir a negociaciones para desactivar la crisis y reducir las tensiones. En el 2014, similar a la investigación de Salmón y Rosales (2014), Kaddorah (2014) esperaba que se asumieran responsabilidades y, al tiempo, se llegaran a un acuerdo para una tregua. Sin embargo, el problema geopolítico fundamental inherente a las percepciones y la comprensión de ambas partes puede no ser susceptible de una solución negociada, ya que este problema está históricamente profundamente arraigado en su conducta y está indisolublemente ligado a las constantes de la geografía. Esto significaría un vacío en la investigación, puesto que, al ser análisis de 2014, la crisis todavía resulta ser muy inicial, por lo que las conjeturas no serían las más acertadas. Sin embargo, estos análisis facilitan entender si una retaliación de Rusia por sus acciones implica una búsqueda de negociar de este país para reducir las tensiones o, por lo contrario, la crisis podría avivarse.

Un año después, Wolff (2015), desde un acercamiento geopolítico, afirma que las tensiones entre Rusia y la OTAN tienen implicaciones prácticas para la estabilidad del continente europeo. Por lo tanto, es importante determinar qué papel desempeñó la política de ampliación de la OTAN, si es que tuvo alguno, en la creación de la crisis de Ucrania y determinar cuáles son las opciones futuras para que su ampliación continúe. Este artículo sostiene que la política de ampliación provocó una ruptura significativa y de larga data en las relaciones entre Occidente y Rusia. Además, las tensiones producidas por la ampliación de la OTAN son parte de un desacuerdo mucho más amplio basado en la oposición entre un Occidente de mentalidad liberal y una Rusia de mentalidad geopolítica. El trabajo de Wolff (2015) comienza revisando la historia diplomática para rastrear la evolución de las tensiones entre la OTAN y Rusia por la ampliación. Muestra que la oposición de Rusia a la expansión de la OTAN, aunque fluctúa en intensidad, ha sido una fuente constante de animosidad en las relaciones OTAN-Rusia desde el final de la Guerra Fría. Estas

tensiones son más que una cuestión de disputa de políticas; están alimentadas por visiones del mundo opuestas —la perspectiva geopolítica de Rusia y la perspectiva liberal de Occidente— que chocan por la estructura de la seguridad europea.

Con respecto a la membresía de Ucrania en la OTAN, mucho depende de cómo se desarrollen los acontecimientos sobre el terreno. En la actual situación fluida, la OTAN debe estar preparada para utilizar la membresía de Ucrania como moneda de cambio en las negociaciones de paz. Los líderes occidentales deben llegar a un acuerdo con Rusia mediante el cual la OTAN renuncia a la posibilidad de que Ucrania entre en la alianza a cambio de que Rusia acepte retirar su apoyo militar y financiero a los separatistas. Sin embargo, si Rusia no lo facilita, entonces la OTAN debería considerar la posibilidad de permitir que Ucrania occidental se una a la alianza. La razón para hacerlo es que, en este escenario, Ucrania occidental no podría actuar como un Estado amortiguador, debido a sus sentimientos proeuropeos y su pequeño tamaño. Una Ucrania Occidental en la OTAN, por otro lado, crearía una dinámica geopolítica diferente al establecer una línea de demarcación dura entre Rusia y Occidente. Aunque tal división puede ser desagradable, traería estabilidad a Europa del Este al delinear claramente dónde termina la influencia occidental y comienza la influencia rusa. Lo que no le interesa a la OTAN es que Ucrania se convierta en otro conflicto congelado o sea completamente dominada por Rusia. Al utilizar Ucrania como moneda de cambio, los líderes occidentales pueden obtener un entendimiento más amplio y duradero con Moscú sobre el mantenimiento de la paz y la estabilidad en Europa.

Wolff (2015), en este sentido, propone un enfoque de la ampliación menos basado en las normas proporcionará numerosos beneficios a la OTAN y mejorará las relaciones con Rusia. Una política de ampliación geopolítica obligará a la alianza a identificar áreas de importancia estratégica crítica en Europa y concentrar recursos en esas áreas. Del mismo modo, este enfoque disminuirá las aspiraciones de la alianza a una OTAN global, que los críticos creen que ha provocado que la OTAN se extienda demasiado. La ampliación geopolítica fortalecerá la alianza mediante la incorporación de capacidades y logística escandinavas, además de apuntalar las debilidades estratégicas en los Balcanes. Esta política también aumentará la disuasión de la OTAN contra Rusia al mejorar la capacidad de la alianza para defender a los estados miembros vulnerables. Un Occidente más fuerte y defendible también disfrutará de una mejor posición de negociación frente a Rusia. En este sentido, para reducir estas tensiones, los líderes de la OTAN deben admitir que han fracasado en sus intentos de convertir a Rusia en un socio confiable de

orientación occidental, darse cuenta de que su política de ampliación de puertas abiertas ha creado inseguridad en Europa y alterar esta política inyectándola con razonamiento geopolítico

En cuanto a los aportes y vacíos de este trabajo, en Wolff (2015) se destaca cómo, durante las últimas dos décadas, Occidente se ha visto impulsado ideológicamente en sus relaciones con Rusia. Aunque una política de principios de una Europa completa y libre puede ser un objetivo noble y ha funcionado bien en rondas anteriores de ampliación, el apego a estos elevados principios dificulta la adaptación de un Estado ruso que se adhiere a una ideología diferente. Esto es una invitación a que, si no se modifica el fundamento de la ampliación, una amenaza sería que la OTAN no se adaptaría completamente a este nuevo entorno de seguridad. De hecho, la política de ampliación de puertas abiertas también ha contribuido a desencadenar dos guerras, lo que acrecienta la incertidumbre, para 2015, en el marco de esta crisis. En este sentido, otro aporte significa que, si no se da esta modificación, se corre el riesgo de más peleas en el continente o, peor aún, de provocar un conflicto directo con Rusia.

Rieker y Lundby (2015), desde el realismo neoclásico, afirman que los desarrollos de la crisis de Ucrania han demostrado la creciente necesidad de una mejor comprensión de las dinámicas que pueden amenazar y garantizar la seguridad en el continente europeo. Además de proporcionar una descripción general de las percepciones de UE y Rusia, Rieker y Lundby (2015) proponen un potencial diálogo constructivo entre los actores implicados. Por tanto, el objetivo es ofrecer una modesta contribución para desalentar un desarrollo desfavorable en las relaciones Rusia-UE, por lo que no es sólo un resumen de los principales hallazgos, sino también algunas implicaciones potenciales para la seguridad europea. Si bien el cambio podría ser menos dramático para la UE, es probable que Kiev lo considere un en aras de garantizar la estabilidad europea. Sin duda, muchos en Occidente se sentirán descorazonados si, como resultado de la crisis de Ucrania, la UE cambia su enfoque, y quizás de manera más significativa que Rusia. Desde el comienzo de la crisis, tanto la UE como Rusia han esperado a que la otra parte ceda. Paralelamente, hay indicios de que Rusia y Francia, pero también la UE y Occidente como tal, reconocen la necesidad de cooperación en la guerra contra el EI en Siria. En conclusión, si bien esta cooperación no será nada fácil en la práctica, estos acontecimientos recientes subrayan aún más la tendencia por la que la UE hace hincapié en la seguridad y la estabilidad por encima de las preocupaciones normativas tradicionales. Rieker y Lundby (2015) se preguntan por si la UE está cambiando como actor de seguridad.

Para Rieker y Lundby (2015), las causas del conflicto se presentan de manera muy diferente en UE y en Rusia. Para el primero, de acuerdo con la idea de una Europa más amplia y la construcción de una comunidad de seguridad, las principales causas del conflicto son la agresión rusa y la falta de respeto por la soberanía ucraniana, así como por el derecho internacional. Rusia, por el contrario, considera que la crisis ha sido provocada por el desequilibrio creado por Occidente en el sistema de seguridad que ha surgido desde el final de la Guerra Fría, y la aparente incapacidad de Occidente para reconocer que está erigiendo nuevas líneas divisorias en Europa. A lo largo de la crisis, tanto la UE como Rusia parecen haber esperado que la otra parte admitiera el error fundamental de sus métodos anteriores (Rieker y Lundby, 2015). Si bien la esencia del conflicto permanece, y la UE no ha levantado ninguna sanción ni hecho concesiones con respecto a Crimea, Bruselas también ha mostrado gradualmente una voluntad algo mayor para adaptarse a Rusia, o al menos entablar algún tipo de diálogo con Moscú.

Esto cuenta con algunas implicaciones para la seguridad europea. A primera vista, parece que las diferencias entre la lógica de la comunidad de seguridad de la UE y el énfasis en el equilibrio de poder de Rusia son tan fundamentales que resulta complicado cualquier solución, a menos que al menos una de las partes haga ajustes serios. Sin embargo, podría ser posible encontrar un nuevo tipo de relación de trabajo entre los dos. Del lado ruso, las decisiones clave de política exterior se toman cada vez más dentro de un círculo muy estrecho en torno al presidente Putin, y el discurso principal es cuestionado en menor medida por actores influyentes a nivel nacional. La retórica rusa ha enfatizado que es la UE la que se está adaptando. Los cambios en las prácticas y el discurso rusos indican la voluntad de llegar a un compromiso. Estos incluyen el papel de Rusia en la defensa del Acuerdo de Minsk, así como el papel desempeñado en los formatos de diálogo en curso. Según Rieker y Lundby (2015), Moscú parece estar cansado de la crisis de Ucrania, aunque el alcance de los cambios en los fundamentos del pensamiento de la política exterior es un asunto completamente diferente.

Aunque se ha debatido el enfoque de la UE hacia los países socios de la PEV¹⁵, los Estados miembros han mostrado, hasta ahora, un alto grado de unidad, como lo demuestran las decisiones unánimes sobre las sanciones económicas contra Rusia. Sin embargo, las perspectivas pueden

¹⁵ De acuerdo con la Comisión Europea (s.f.), “La política europea de vecindad (PEV) rige las relaciones de la UE con 16 de sus socios meridionales y orientales más próximos. Como elemento clave de la política exterior de la UE, la PEV se centra en la estabilización de la región en términos políticos, económicos y de seguridad” (párr. 1).

diferir dentro de la propia UE y entre los Estados miembros. Rieker y Lundby (2015) distinguen ampliamente entre dos escuelas de pensamiento sobre cómo tratar con Rusia. El primero, hasta hace poco el dominante, representado en gran parte por los Estados miembros de Europa del Este, aboga por la contención, pues no desean comprometerse con el enfoque integrador de la UE en el que la europeización y la socialización a través de mecanismos de condicionalidad están en el centro. Los miembros de este grupo no quieren que se altere la política de la UE a causa de Rusia y no confían en la capacidad de Rusia para cumplir ningún acuerdo. El segundo grupo que ahora parece estar ganando un mayor apoyo también en la UE como tal, enfatiza la necesidad de encontrar una solución de compromiso. Sin argumentar que las políticas occidentales fueron las culpables de la crisis, un número creciente de Estados miembros se han pronunciado a favor de alterar la política de la UE en aras de la estabilidad europea.

En pocas palabras, tienden a buscar formas de adaptar la política de la UE teniendo cada vez más en cuenta las realidades geopolíticas y el vecino de los vecinos: Rusia. Si esto se materializa, la UE se apartará de su larga tradición de vincular la integración con la seguridad, al menos en sus relaciones con los estados postsoviéticos. En suma, la UE se está convirtiendo paulatinamente en un actor más estratégico en su política exterior. Difundir los valores fundamentales europeos seguirá siendo una ambición, pero por otros medios. Una lección aprendida de la crisis de Ucrania es que bien puede haber limitaciones geográficas a la perspectiva tradicional de construir una comunidad de seguridad a través de los mecanismos de integración política y económica.

A partir del realismo neoclásico, Nitoiu (2016) destaca que la tradicional dicotomía conflicto/cooperación que caracterizó la dinámica de la relación entre la Unión Europea y Rusia durante el período posterior a la Guerra Fría se ha mantenido estable durante la crisis de Ucrania. Este no sólo identifica un patrón de continuidad, sino que, en sintonía con el realismo neoclásico, el artículo da cuenta de la relativa persistencia de esta dicotomía en la relación de estos dos actores, aun en escenarios de crisis. Por lo tanto, Nitoiu (2016) argumenta que la dinámica de las relaciones UE-Rusia se mantuvo bastante estable, debido al hecho de que ni la UE ni la política exterior rusa han experimentado grandes transformaciones que proporcionarían incentivos o limitaciones. A su vez, Nitoiu (2016) afirma que la relativa estabilidad de la política mundial desde el inicio de la crisis de Ucrania no ha dado ningún incentivo a la UE y Rusia, ni las ha limitado, para buscar cambiar la dinámica general de su relación. En conclusión, la esta tradicional dicotomía se ha

mantenido en la dinámica de la relación UE-Rusia, durante el periodo posterior a la Guerra Fría, estable en el marco de la crisis de Ucrania de 2014.

Aunque las relaciones entre Rusia y la UE prácticamente se han congelado, las principales características de la dicotomía se han mantenido. Esto no implica que la dicotomía permaneció fija, ya que algunos de sus cuatro aspectos principales han evolucionado. Las transformaciones más significativas se produjeron en la forma en que Rusia y la UE se perciben mutuamente. Rusia se sorprendió por la capacidad de la UE para acordar sanciones comunes, ya que anteriormente veía a la Unión Europea como un actor internacional profundamente dividido. Sin embargo, la imagen de una UE débil aún persistía en el Kremlin, debido al pobre historial de la Unión en la gestión de las crisis en su vecindario, la crisis financiera o el potencial de desintegración, debido a los debates Brexit y Grexit. La UE también se volvió más consciente de la postura asertiva de Rusia en el espacio postsoviético. En términos de políticas prácticas, tanto Rusia como la UE abandonaron la inversión en la asociación estratégica, mientras que la cooperación en el sector energético se mantuvo bastante estable. Esto no debe verse como una desviación de la dicotomía conflicto / cooperación, ya que la UE y Rusia no estaban comprometidas antes de la crisis con una asociación estratégica más que simbólica.

En consecuencia, Nitoiu (2016) aboga por una relativa estabilidad en las relaciones UE-Rusia. La crisis de Ucrania no proporcionó suficientes oportunidades o limitaciones que impulsarían a la UE o Rusia a transformar de manera significativa la dicotomía. Por ejemplo, la adopción de sanciones podría haber tenido un efecto más profundo, ya que el nivel de solidaridad alcanzado por los Estados miembros podría haber fomentado un enfoque unido en otras áreas de las relaciones UE-Rusia. No obstante, la adopción de sanciones es simplemente el resultado del mínimo común denominador entre las opiniones de los Estados miembros sobre la política más adecuada hacia Rusia. A nivel sistémico, la crisis de Ucrania no ha provocado una redefinición importante de la política mundial que incitaría tanto a Rusia como a la UE a alterar la dicotomía. En este contexto, cuestiones más globales como la guerra en Siria o el caso de Irán y Corea del Norte podrían proporcionar un espacio futuro para una mayor cooperación, ya que no afectan a Rusia ni a los intereses vitales de la UE.

Raik (2017), mediante un enfoque geopolítico, analiza el conflicto entre la UE y Rusia por Ucrania como una colisión entre dos visiones del orden europeo: el orden liberal basado en normas, tal como lo percibe y representa la UE, y la búsqueda de Rusia de un orden multipolar. La crisis

de Ucrania es, en muchos sentidos, un caso clave para explorar la relevancia de la geopolítica en la política exterior de la UE. Raik (2017) destaca que los objetivos y políticas autodefinidas de la UE en la vecindad oriental no son de naturaleza geopolítica al entenderse esta como una batalla de suma cero sobre quién controla la región. La UE parecería no aceptar la idea de esferas de influencia y no apunta al control exclusivo de la región. Rusia, por el contrario, parece apuntar a una esfera de interés exclusiva en un orden europeo bipolar revisado -y un orden global multipolar- en el que la soberanía de los Estados postsoviéticos se diferiría a la visión de Moscú de la estabilidad regional. Si bien la UE no aspira a un papel exclusivo, tampoco puede aceptar que Rusia imponga el control exclusivo contra la voluntad de los países en cuestión. Si la UE se apartara de la región, o no se hubiera involucrado en primer lugar, eso sería un realismo geopolítico cínico y prudente. Esto significa reconocer la influencia de Rusia.

Las políticas de la UE hacia la vecindad oriental han chocado con los objetivos y modos de acción de Rusia. Mientras el contraste entre los sistemas políticos y económicos de la UE y Rusia sigan siendo tan marcados, es prácticamente imposible que los países intermedios se integren simultáneamente en ambas direcciones. Según Raik (2017), los desacuerdos sobre el orden de seguridad reflejan las diferencias entre los dos tipos de orden político y económico. Los dramáticos acontecimientos en Ucrania y sus alrededores desde finales de 2013 ilustran cómo la agenda normativa liberal de la UE lucha por seguir siendo relevante cuando se enfrenta a una gran potencia que persigue agresivamente la geopolítica de suma cero. En 2013, Ucrania enfrentó a la UE con un dilema clásico entre valores y consideraciones de seguridad geopolítica. Las preguntas sobre qué condujo a la confrontación UE-Rusia sobre su vecindad común, y cómo lidiar con ella, siguen siendo divisivas dentro de la UE. La UE ha sido criticada por hacer demasiado y muy poco. En consecuencia, la incapacidad y la renuencia de la UE para abordar los problemas de seguridad y las tensiones geoestratégicas en la región han socavado su agenda normativa.

Así, la UE tiene que aprender a ser más estratégica en el sentido de prestar más atención a la dinámica de la seguridad y los enfoques de otros actores importantes hacia la región. Sin embargo, ser más estratégico no tiene por qué significar estar de acuerdo con el juego de la geopolítica realista (Raik, 2017). El papel a largo plazo de la UE en la vecindad oriental todavía depende principalmente de normas y valores: la capacidad y la voluntad de los vecinos para fortalecer la democracia y el Estado de derecho, así como el propio compromiso de la UE con estos valores, interna y externamente. Por el momento, comenta Raik (2017), la confrontación

estratégica con Rusia, incluyendo (pero no exclusivamente) los países intermedios, parece inevitable. El desacuerdo con Rusia es de principios y paradigmático: mientras la UE intenta aferrarse a la idea de un orden basado en normas, Rusia defiende sus intereses de seguridad percibidos contra la expansión del orden dominado por Occidente. La UE no puede resolver la crisis abandonando sus ideas centrales sobre los beneficios de la cooperación basada en normas y el desarrollo democrático en los países vecinos.

Ikani (2018), desde el institucionalismo histórico¹⁶, afirma que la crisis de Ucrania resulta un severo desafío geopolítico a las políticas de la Unión Europea (UE) de vecindad. Esto se debe a que, durante el curso de la crisis, Rusia habría desafiado abiertamente las iniciativas de integración económica y política de la UE en la región utilizando medios económicos, informativos y militares. Como tal, la crisis y su escalada ha tenido ramificaciones en toda la UE en los ámbitos de la seguridad, el comercio, la seguridad energética y la cooperación regional. A raíz de la crisis, varios actores clave –tales como UE y EEUU- anunciaron una clara ruptura retórica con la política anterior de la UE para responder a estos desafíos. La cuestión central de este artículo es explicar los cambios realizados en la Política Europea de Vecindad (PEV) tras la crisis de Ucrania. Para proporcionar una respuesta, este artículo se basa en el institucionalismo histórico al explorar dos ideas institucionalistas históricas: los efectos institucionales de la PEV y la contingencia temporal. Al prestar especial atención al proceso de toma de decisiones que precede al cambio, este artículo pretende arrojar nueva luz sobre la cuestión del cambio de la política exterior de la UE.

La literatura enfocada desde una visión geopolítica sobre el cambio de la política exterior de la UE se queda corta en dos aspectos. Primero, carece de un compromiso analítico con la noción de cambio de políticas que, en la literatura, rara vez se define o conceptualiza. En segundo lugar, prevalece la suposición de que, debido a que la continuidad de las políticas son una característica tan dominante en la UE, no debería sorprender que una reforma de la PEV, después de la crisis de Ucrania, haya tenido pocos cambios. Cuando se estudia el cambio, tanto en la literatura sobre integración europea como en las relaciones internacionales, se lo aborda desde el punto de vista de la crisis como catalizador. “Europe will be forged in crises and will be the sum of the solutions

¹⁶ Para Ikani (2018), la literatura tiende a considerar este sucedido el regreso de la geopolítica en la vecindad y algunos instan a la UE a responder. En este caso, la PEV es uno de los ámbitos políticos en los que la UE pretende marcar una diferencia estratégica. No obstante, en lugar de estudiar el cambio de políticas, la atención se centró en criticar la continuidad de las políticas. Lo que falta es la inserción de tales críticas en un marco de cambio.

adopted for those crises, wrote Jean Monnet in his memoirs” (Ikani, 2018, p. 22). Ikani (2018) no niega que la PEV ha sido abrumadoramente estable o que las crisis pueden desencadenar un proceso de cambio de políticas. El argumento es, más bien, que las explicaciones existentes especifican insuficientemente cómo exactamente las crisis conducen al cambio y qué forma de cambio de política podemos esperar.

Al impulsar dos explicaciones históricas institucionalistas del cambio, Ikani (2018) muestra que la dicotomía predominante entre la continuidad de la política y el cambio de política no hace justicia a la variedad de resultados del cambio de política que sigue al proceso de toma de decisiones. Los cambios simbólicos de las políticas en 2015, combinados con las reformas mínimas en términos de herramientas y objetivos de políticas, muestran que no toda la continuidad de las políticas es una repetición exacta de las políticas y prácticas pasadas, al igual que no todos los cambios de políticas puede clasificarse en un rango de cambio menor a mayor. Las críticas a la PEV enfatizan en su continuidad al argumentar que lo necesario es un replanteamiento radical de la estrategia europea hacia su vecindad. Sin embargo, se ha argumentado que un replanteamiento radical de la estrategia de la PEV puede coexistir en la práctica con una fuerte continuidad conceptual e instrumental, especialmente, para una política como la PEV. Se ha propuesto que para evaluar cómo ha cambiado la política a raíz de desafíos geopolíticos como la crisis de Ucrania, uno tiene que identificar quiénes fueron los actores clave que impugnaron el cambio de políticas, cómo percibieron la crisis y presionaron por ciertas reformas en el contexto institucional europeo y en qué contexto temporal interactuaron.

Ikani (2018) busca analizar los cambios de política realizados en la PEV. El institucionalismo histórico resulta útil para estudiar esta área de la acción exterior de la UE, ya que ofrece una rica caja de herramientas para estudiar el cambio tanto incremental como episódico en un contexto institucional denso. En lugar de enfocar los impedimentos institucionales para un cambio efectivo, y en lugar de percibirlos como portadores de continuidad como lo hicieron otros con éxito, este artículo incorporó estas restricciones institucionales en un análisis que también combina la contingencia temporal, haciéndolas parte de la explicación de la variedad en los resultados del cambio que sí observamos. Este enfoque y el enfoque tanto en los efectos institucionales como en la plasticidad de las instituciones de la PEV y la contingencia temporal pueden allanar el camino para futuros análisis sobre cómo la política exterior de la UE puede cambiar como resultado de crisis y desafíos en otras áreas políticas.

Leimeter (2019), mediante un análisis realista neoclásico, expone los aspectos clave por los que Ucrania se ha transformado en un pivote estratégico, luego de su crisis de 2014. Al ser un país soberano en lo externo, en lo político-militar depende de la alianza con la OTAN para lograr la integridad territorial frente a lo que ellos perciben como una oportunidad para recuperar un espacio geográfico exsoviético. Esto no implica que los demás actores no cuenten con intereses. Por su parte, la OTAN emplea a Ucrania para contener el avance de Putin, luego de la anexión de Crimea, al tiempo que Europa aumenta su área de influencia. En este caso, pese a los distintos escenarios probables y estrategias con intereses contrapuestos de actores internacionales, Ucrania debe permanecer en un posicionamiento neutral frente a potenciales conflictos, ya que una escalada generaría graves consecuencias para todos los actores intervinientes (Leimeter, 2019). Con todo, Leimeter (2019) destaca algunas implicaciones socioeconómicas de la crisis y, en contraste con algunos estudios, muestra las oportunidades y amenazas de Ucrania.

En el caso de Ucrania, en cuanto sus oportunidades y amenazas, giran en torno a su ubicación geoestratégica. En el caso de las oportunidades, habría algunas implicaciones de orden económico. Para comenzar, las rutas para el comercio de hidrocarburos entre Rusia y la UE deben atravesar el territorio ucraniano, lo que significa que un potencial conflicto en la región generaría una problemática no sólo para Rusia en materia de sus exportaciones, sino que gran parte de la población europea podría atravesar una de sus peores crisis económicas y energéticas. Por consiguiente, dicha circunstancia le otorga ventaja al Estado ucraniano, puesto que se puede utilizar el derecho de tránsito del gas ruso “para obtener rebajas en los precios de mencionado recurso energético, vital para su economía” (Leimeter, 2019, p. 126). Si bien su ubicación hace al país vulnerable a los designios políticos de ambos actores del escenario regional, resulta paradójico la ventana de Ucrania. Lo primero implica una amenaza al actor, pues este se encontraría a la deriva de las demandas de la OTAN, UE y Rusia, pues, desde el 2014 al 2019, han intentado ejercer influencia a través de estrategias blancas. Por otra parte, se cuenta con que la OTAN habría firmado acuerdos de cooperación con Ucrania con el propósito de evitar la avanzada rusa en la región, lo que significa que podría darse una respuesta de Rusia a este hecho.

Como tal, actores como Rusia, la OTAN y la UE ejercen influencia sobre Ucrania mediante acuerdos comerciales y militares. En el tiempo que no haya estrategias de diversificación de fuentes energéticas por parte de Ucrania y la UE, estos seguirán dependiendo de Rusia y no habrá avances en materia bélica. En la actualidad, Ucrania depende tanto de Rusia como de la OTAN y

de la UE para sostener su soberanía e integridad territorial, por un lado, y de las materias primas y las ventajas económicas rusas por el otro. Una escalada de algún tipo de conflicto dañaría a todos los actores de manera directa y, más aún, a Ucrania. En suma, Leimeter (2019) recomienda que es indispensable para cualquier análisis considerar las cuestiones internas como externas del territorio que se analiza. Igualmente, concibe que las estrategias de soft power and hard power pueden llevar adelante a los países inmiscuidos conservar, incrementar y/o frenar influencia de otros actores tanto estatales como no estatales. .

González, Montero y Hapchyn (2020), al abordar un enfoque geopolítico, afirman que las relaciones con los países vecinos de Europa del Este y el Cáucaso meridional han sido fundamentales para la relación bilateral entre UE-Rusia. Desde el 2004, la Política Europea de Vecindad [PEV] ha proporcionado un marco para las relaciones de Europa frente a otros países en cuanto esa frontera oriental. Sin embargo, la estrategia asertiva proporcionada por Rusia ha empujado, con los años, a la UE a buscar un rol más geopolítico hacia esta región. Por una parte, Rusia se percibe rodeada por la UE, debido a su promoción de la EaP y de la OTAN. “Asimismo, el Marco de Espacios Comunes UE-Rusia no logró integrar las demandas rusas de ser tratado como un socio igualitario y la mayoría de las conversaciones y procesos de cooperación fueron cancelados después de la crisis de Ucrania” (González, Montero y Hapchyn, 2020, p. 805). Por ende, González, Montero y Hapchyn (2020) sostienen que la interrelación que existe entre ambos poderes, en cuanto a la vecindad compartida, podría verse reconfigurada con la crisis de Ucrania de 2014 y que, hasta ahora, ha venido transformando los papeles de ambos actores en el escenario global.

De acuerdo con González, Montero y Hapchyn (2020), la ocupación de Crimea sería el culmen de la crisis de Ucrania y, por ende, de las relaciones ruso-europeas. Tras la ocupación, la literatura concluyó que las relaciones entre UE-Rusia estaban en su punto más débil, incluso que se aproximaban a una ruptura. No obstante, este no ha sido el evento dado. Para 2020, González, Montero y Hapchyn (2020) recalcan que esta crisis puso fin a la noción de una Europa más amplia. Hasta ahora, la UE se ha visto empujada a convertirse en un actor geoestratégico sin preparación política, además de obligada a cambiar su enfoque en la región. Si bien la UE, con ayuda de Estados Unidos y otros países, impuso algunas sanciones, esto se ha leído para Rusia como una señal débil de Occidente que acepta un papel dominante de la Federación Rusia en la zona oriental del continente. En efecto, “La imposición de la *realpolitik* en las fronteras orientales fue

particularmente desafiante para la UE debido a la falta de cohesión interna en los aspectos rusos y su incapacidad para formular una política común” (González, Montero y Hapchyn, 2020, p. 811).

En suma, el conflicto de Ucrania supuso un giro político en las prioridades normativas de Europa a corto plazo. De hecho, en el 2015, la Comisión Europea y la alta representante presentaron una revisión de la PEV. A través de esta modificación, se pretendía sentar las bases de una política más eficaz. En este orden de ideas, afirman González, Montero y Hapchyn (2020), “la Unión adoptó una visión más pragmática de su vecindad donde las políticas que pretendían fomentar la democracia pasaron a ser menos prioritarias y la seguridad ocupó un lugar destacado” (p. 811). Debido a que la seguridad es un tema ahora importante para ambos actores, las configuraciones de sus políticas se influyen mutuamente. La acción de Rusia sobre los países del espacio postsoviético empuja a la UE a tomar una posición cada vez más geopolítica de la región, mientras que la percepción de Rusia, con las iniciativas de la PEV y la Asociación Oriental, precipita una respuesta más agresiva por parte de Moscú. En esto reside algunas de las oportunidades que ofrece esta crisis: una mejora en la agenda en el marco de la seguridad por parte de Occidente.

Esta situación significa que, a futuro, las relaciones entre UE y Rusia pueden entenderse como competidores y no como compañeros, pese a que cuenten con relaciones comerciales de por medio. Los aportes más significativos de afirman González, Montero y Hapchyn (2020) residen en reconocer que la actualidad contingente de las relaciones internacional impulsa, a su vez, a entender nuevas dinámicas de los actores. En el 2018, Rusia habría agotado sus fondos soberanos y, desde entonces, habría perdido lentamente su capacidad económica. Esto implica que sus ambiciones políticas se vean impedidas por ello y no pueda mantener su influencia en la vecindad próxima. Por tal motivo, Rusia podría mantener influencia a bajo costo para mantener inestable la región. Lo anterior, podría ser algunas de las amenazas a nivel global. Un conflicto de carácter internacional no es bueno para ninguna de las partes. En el 2021, todavía hay discusiones entre Estados Unidos y Rusia para ejercer la diplomacia en lugar de sanciones comerciales o, en el peor de los casos, escalar bélicamente.

Conclusiones

Este trabajo ha mostrado cuál es el estado de la cuestión actual acerca de la crisis de Ucrania de 2014, al igual que la anexión de Crimea, desde los estudios geopolíticos y realistas neoclásicos entre 2014-2020, en tanto sus causas y/o motivos, al igual que sus amenazas y oportunidades para el escenario global. Hasta antes del fin de la Guerra Fría, ningún evento entre Rusia y Occidente estuvo en la capacidad de generar discusiones y enfrentamientos en cuanto potencias mundiales, capaces de desequilibrar el sistema internacional. Si bien parecería esta crisis un conflicto de orden doméstico, habría variables del concierto global que las explican, las aumentan y podrían, a largo plazo, escalar el conflicto entre las partes. En consecuencia, resulta lícito realizar un análisis sobre esta crisis, en particular, su anexión a Crimea, puesto que viola cualquier principio de integridad territorial bajo las actuales bases del sistema internacional contemporáneo. Con esta situación, este trabajo de grado se habría interesado no sólo por explicar cuáles son las implicaciones, sino las amenazas y las oportunidades para la comunidad internacional.

En el primer capítulo se realiza una contextualización histórica acerca de la crisis de Ucrania de 2014 y, además, de la anexión de Crimea a Rusia para la misma fecha. Lo que se habría buscado es planear en qué consiste la crisis desde el 2013 al 2014. En términos generales, este conflicto internacional se habría dado con el fin del gobierno de Víktor Yanukóvich por las protestas proeuropeas en la región. Sin embargo, las protestas fueron rechazadas por la zona suroriental de Ucrania cercana a Rusia. Al ser derrocado, los grupos prorrusos proclamaron sus históricos vínculos con Rusia, por lo que este país habría brindado «protección» a sus ciudadanos y, en el mismo año, se habría anexado a Crimea y Sebastopol a la Federación. En este capítulo se reconoce el valor geopolítico que tiene Ucrania para bloques de poder como Rusia. En este sentido, el país ruso siempre contó con interés por el territorio, debido a su posición estratégica al tener parte del Mar Negro. Mediante un *soft power* Rusia ha mantenido sus intereses en el Este de Europa, facilitado por Ucrania. No obstante, este no es el único interesado. La UE y Estados

Unidos, si bien son dependientes a la exportación de gas rusa, cuentan con intereses por aumentar su zona de influencia en el Este, ya sea a través de acuerdos comerciales o una expansión paulatina de la OTAN.

Que haya intereses de bloques de poder y que el conflicto asuma trascendencia a nivel internacional, implica conocer cuáles fueron las causas y/o los motivos que desataron esta crisis. Este trabajo de investigación trajo a colación quince estudios especializados que respondían al tema, entre ellos, habría artículos académicos, policy-briefs y trabajos de grado, escritos durante el 2014 hasta el 2020. La literatura fue presentada a partir de dos acercamientos que estos hacen: por un lado, habría una lectura local o doméstica del problema y, por el otro, un contexto internacional que presiona este conflicto. En los primeros trabajos se destaca cómo el pueblo ucraniano ha sido cercano a Rusia durante años, por lo que la crisis y, por ejemplo, la anexión de Crimea sucedería bajo el contexto sociopolítico del país y la afinidad del pueblo suroriental hacia Rusia. Por otra parte, los demás trabajos, enfocados al concierto internacional y los factores que condicionan a Ucrania, analizan la influencia de la política exterior rusa en Ucrania al ser un punto geopolítico con trascendencia histórica. En otras palabras, Rusia reconoce el valor geoestratégico de Ucrania y, en particular, de la península de Crimea. Una de las principales explicaciones de la literatura por lo que se habría desatado la crisis afirman, principalmente, el marco de las protestas proeuropeas y prorrusas en la región, al igual que la participación rusa en el conflicto por una expansión de la OTAN en el área Este de Europa. Así pues, el hecho de que se anexe a Crimea implica el temor ruso por perder su zona de influencia y que esta sea tomada por Occidente.

La trascendencia de este conflicto que, por ahora, todavía está latente induce a mostrar cuáles son las oportunidades y las amenazas en el sistema internacional. Al igual que en el segundo capítulo, se presentaron quince estudios académicos que respondían, a través de las implicaciones en el concierto global, si habría oportunidades o una rotunda amenaza a partir de esta crisis generada en el 2014. Muchos de los estudios se ubican temporalmente desde 2014 al 2021, al igual que son trabajos de grado, publicaciones en revistas académicas y policy-briefs. En cuanto a las oportunidades, este trabajo destaca las configuraciones que han hecho los actores involucrados a sus políticas con relación a la seguridad. La crisis de Ucrania fue una oportunidad para la UE de hacer una revisión y corrección de su PEV, ya que fomentar la democracia en los países del Este no habría sido la mejor estrategia sin un lugar destacado a la seguridad. De todas maneras, que haya una mejora en las agendas de seguridad por parte de Occidente, facilita una respuesta agresiva

por parte de Rusia. Igualmente, una respuesta agresiva por parte de Putin implica mayores sanciones y, al verse en contra de la pared, podría perder su área de influencia en la zona. Principalmente, las amenazas implican una escalada del conflicto y mayor número de muertos. Ningún conflicto es bueno y tampoco puede sacarse frutos de este. Por consiguiente, mientras este conflicto esté latente, podrían desestabilizarse los bloques de poder.

Ahora, los estudios geopolíticos y realistas neoclásicos presentan múltiples aportes a la comprensión de esta crisis y, a su vez, algunos limitantes. La geopolítica se refiere a la herramienta de formulación de políticas que combina geografía, estrategia y poder relativo. Así, considera cómo los conceptos de territorio y proximidad interactúan con las variables políticas y busca crear un mapa de diferenciales de poder entre las distintas unidades políticas. En el caso del realismo neoclásico, afirma Mijares (2015), este busca, a partir de las concepciones clásicas del realismo, reconocer la política exterior de los países parte fundamental de los análisis frente a un suceso o evento en el sistema internacional. A partir de estas perspectivas, se analiza la crisis de Ucrania bajo criterios como su valor geoestratégico, la seguridad para Europa y los intereses de cada país expuestos en el marco de su política exterior. Sin embargo, no deja de existir limitantes que en este trabajo se reconocen. Entre ellos, mucha de la literatura expuesta no aborda temas de orden económico o comercial, por lo que, por ejemplo, la UE no entran en una discusión más directa con Rusia por su dependencia al gas. Si bien este tipo de limitantes podrían enriquecer más la discusión, no deja de ser relevante que la anexión a Crimea se explique a través de su valor geopolítico y que la expansión de la OTAN sea de carácter político en torno a la seguridad.

Entre los estudiosos, Sánchez (2020) plantea que la desestabilización de Ucrania ha sido un impedimento para que se integre a la OTAN. La continuación del conflicto es una táctica rusa, por lo que anexarse Crimea y Sebastopol no deja de desequilibrar el sistema de poderes en el concierto internacional. Por lo tanto, este trabajo asume la importancia de la ampliación de la OTAN. Mediante la geopolítica, se evalúa a los países para su membresía no sobre criterios normativos, sino de cómo su inclusión aumenta la seguridad general de la alianza. En el caso de Rusia, las zonas de amortiguamiento juegan un papel importante en los asuntos internacionales al reducir las tensiones entre Occidente y la Federación al crear espacios que los separen. Así, una política de ampliación impulsada geopolíticamente buscaría establecer a Ucrania como una zona neutral de amortiguación. En consecuencia, se lograría fortalecer la alianza, proporcionar más flexibilidad para tratar con Rusia y, en última instancia, crear una mayor estabilidad en el

continente europeo. A fin de cuentas, desde el 2014, el comportamiento de Putin ha sido equivocado y contraproducente (McFaul, Sestanovich y Mearsheimer, 2014), pues afecta directamente al pueblo ucraniano con el conflicto latente que suponen sus tropas en el país vecino.

En el 2020, esta crisis no deja de ser una preocupación para las potencias mundiales. hace unos días el jefe del Estado mayor ruso, Valeri Gerasimov, habría acusado a Kiev de alimentar la escalada en la región de Donbás, lugar en el que las tropas separatistas apoyadas por el Kremlin y el ejército local cumpliría ocho años. Si bien Rusia afirma que una nueva agresión militar a Ucrania es una mentira, estos responderían a cualquier provocación en la región de Donbás. De acuerdo con Sahuquillo (2021), el conflicto no ha cesado, puesto que Moscú mantiene su retórica sobre la OTAN al acusarlos de provocar una situación similar a la crisis de los misiles de Cuba en 1962. “Para Moscú, no solo la idea de que Ucrania pueda ser miembro de la alianza es una línea roja, sino que también cualquier tipo de colaboración con la OTAN en cuanto apoyo” (Sahuquillo (2021, párr. 5). En la actualidad, Estados Unidos y la Unión Europea amenazan con nuevas sanciones económicas, aunque no está sobre la mesa, en una conversación con Biden, una respuesta bélica por parte de Occidente.

Referencias

- ABC. (2014). El 96,77 % de los votantes de Crimea apoyan la adhesión a Rusia. https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:F_CyjDN5zUoJ:https://www.abc.es/internacional/20140316/abci-crimea-referendum-separatista-201403160709.html+&cd=4&hl=es-419&ct=clnk&gl=co
- Abellán, L. (2014). Ucrania y la UE firman el pacto de libre comercio que desató la crisis con Rusia. *El País*. https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:u37d8Cmax-UJ:https://elpais.com/internacional/2014/06/27/actualidad/1403853122_102740.html+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=co
- Armijo, F. (2016). La situación de Crimea: los fundamentos y los límites del derecho internacional. *Revista Chilena de Derecho*, 43 (1), 219 – 250.
- Bachkatov, N. (2013). La diplomacia de los hidrocarburos. *Revista Explorador Le Monde Diplomatique: Rusia* 4, 61-63.
- BBC. (2014). ¿Por qué es tan peligroso lo que ocurre en Crimea? https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/02/140228_ukrania_claves_crisis_crimea_jp
- Becker, M., Cohen, M., Kushi, S., y McManus, I. (2015). Reviving the Russian empire: the Crimean intervention through a neoclassical realist lens. *European Security*, 25(1), 112–133.
- Benjamin, F. (2015). Russian motives: an essay exploring Russia's approach to Crimea and eastern Ukraine. *Center for a new American security*, 1-13.
- Bekiarova, N. (2019). The changing strategic paradigm in the black sea zone and the challenges to regional security. *International Journal of Advances in Social Sciences*, 5(13), 168-174.

- Biriukova, T. (2014). *La cuestión de legalidad de secesión de Crimea (desde el punto de vista del derecho internacional)* (tesis de maestría). Universidad de Barcelona.
- Cadier, D. (2014). Eastern partnership vs Eurasian union? The EU–Russia competition in the shared neighborhood and the Ukraine crisis. *Global Policy Volume, 5(1)*, 76-85.
- Chance, M. y Spark, L. (2021). La tensión aumenta en la frontera entre Ucrania y Rusia: esto es lo que hay que saber. *CNN Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2021/12/07/tension-frontera-ucrania-rusia-claves-trax/>
- Choy, L. T. (2020). The Aggressiveness of Russia's Politic and the Limitations of Western Europe's Politic. *KATHA- The Official Journal of the Centre for Civilisational Dialogue, 16(1)*, 1–44.
- Comisión Europea. (s.f.). Política Europea de Vecindad. https://ec.europa.eu/info/policies/european-neighbourhood-policy_es
- Constitución de Ucrania. (1992). *Constitución de la República de Ucrania*. http://www.dpicanonico.com/constituciones/Ucrania_espanol.pdf
- Demydova, V. (2017). *Internal and external dimensions of the Crimean crisis before and after 2014 (tesis de doctorado)*. METU.
- De Waal, T. (2018). Eastern Ukraine: different dynamics. In *Engaging with Europe's de facto states and breakaway territories*. Carnegie Endowment for International Peace.
- DW. (2014). Rusia califica maniobras de EE. UU. en el Mar Negro de "provocación". <https://www.dw.com/es/rusia-califica-maniobras-de-ee-uu-en-el-mar-negro-de-provocaci%C3%B3n/a-59831368>
- DW. (2015). Rusia está violando Carta de Naciones Unidas. <https://www.dw.com/es/rusia-est%C3%A1-violando-carta-de-naciones-unidas/a-17483563>
- EuropaPress. (2015). Crisis en Ucrania: de dónde viene el conflicto y qué está pasando. <https://www.europapress.es/internacional/noticia-crisis-ucrania-donde-viene-conflicto-pasando-20150211102535.html>

- Faundes, C. (2016). An analysis of the crisis in Ukraine, and its three conflicts. (21 of November 2013, through 23 of May 2014). *Revista – Bogotá, Colombia, 11(2), 137- 159.*
- Forsberg, T., y Herd, G. (2015). Russia and NATO: From Windows of Opportunities to Closed Doors. *Journal of Contemporary European Studies, 23(1), 41–57.*
- González, E., Montero, M. y Hapchyn, S. (2020). Rusia y la Política Europea de Vecindad: las consecuencias de las crisis de Georgia y Ucrania. *IEEE.ES, 161, 801-814.*
- Götz, E. (2016). Neorealism and Russia’s Ukraine policy, 1991–present. *Contemporary Politics, 22(3), 301–323.*
- Horton-Eddison, M. (2015). Does Neorealism or Neoliberalism provide a more convincing explanation of Russia's invasion of Ukraine? *1-10.*
- Ikani, N. (2018). Change and continuity in the European neighborhood policy. The Ukraine crisis as a critical juncture. *GEOPOLITICS, 1-32.*
- Jiménez, A. (2016). *Conflicto en Crimea y el nuevo orden geopolítico ruso* (tesis de pregrado). Universidad Militar Nueva Granada.
- Jones, E., Kelemen, R. y Meunier, S. (2021). Failing forward? Crises and patterns of European integration. *Journal of European Public Policy, 28(10), 1519–1536.*
- Kaddorah, E. (2014). *The pivot of geography in command of the west’s eastern gateway.* Arab center for research & policy studies.
- Larrabee, S., Wilson, P. y Gordon, J. (2015). The geopolitical roots and dynamics of the Ukrainian crisis. In: *The Ukrainian crisis and European security: implications for the United States and U.S. Army, 3–16.* RAND Corporation.
- Larrabee, S., Wilson, P. y Gordon, J. (2015b). Implications for the United States. In the Ukrainian crisis and European security. In: *Implications for the United States and U.S. army, 17–40.* RAND Corporation.
- Leimeter, M. (2019). *Ucrania, estrategia y geopolítica bajo la influencia de la OTAN, la UE y Rusia* (Tesis de maestría). Buenos Aires.

- McFaul, M., Sestanovich, S., y Mearsheimer, J. (2014). Faulty powers: who started the Ukraine crisis? *Foreign Affairs*, 93(6), 167–178.
- Mijares, V. (2015). Realismo neoclásico: ¿El retorno de los estudios internacionales a la ciencia política? *Revista de ciencia política (Santiago)*, 35(3), 581-603.
- Monge, Y. (2014). EE UU impone las sanciones más duras desde el fin de la Guerra Fría. *El País*. https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:GjDakOCnJRgJ:https://elpais.com/internacional/2014/03/17/actualidad/1395069993_264275.html+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=co
- Muradov, I. (2018). The impact of NATO enlargement on Ukraine crisis: neorealist perspective. *Epistemological studies in philosophy, social and political sciences*, 1(1-2), 107-114.
- Naciones Unidas. (1945). *Carta de las Naciones Unidas*. https://www.oas.org/36ag/espanol/doc_referencia/carta_nu.pdf.
- Nikolko, M. (2019). The annexation of Crimea and continuing instability in the black sea region. *Shima*, 13(1), 27-43.
- Nitoiu, C. (2016). Still entrenched in the conflict/cooperation dichotomy? EU–Russia relations and the Ukraine crisis. *European Politics and Society*, 18(2), 148–165.
- Pérez, G. (2018). Disputas geopolíticas en la periferia rusa: Ucrania en el centro de la escena. I Jornadas Platenses de Geografía. *Memoria académica*, 1-18. https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11304/ev.11304.pdf
- Pérez, S. (2019). Las relaciones Estados Unidos-Rusia y la crisis en Ucrania. En: Gandásegui, A. (Ed.). *Estados Unidos: y la nueva correlación de fuerzas internacional*, 115–128.
- Pernett, E. (2014). Crimea, Ucrania y el conflicto Rusia-Occidente: ¿qué se juega en el mundo? *Razón Pública*. <https://razonpublica.com/crimea-ucrania-y-el-conflicto-rusia-occidente-que-se-juega-en-el-mundo/>
- Raik, K. (2017). The Ukraine Crisis as a Conflict over Europe’s Political, Economic and Security Order. *Geopolitics*, 1–20.

- Rativa, S. y Socha, M. (2015). Ucrania, una ficha de manipulación geopolítica. *Muuch' ximbal*, 2, 149-173.
- Rieker, P. y Lundby, K. (2015). Beyond the crisis in Ukraine: Russian and EU perceptions of European security and potential implications for Europe and Norway. *Norwegian Institute for International Affairs (NUPI)*, 31, 1-5.
- Roslycky, L. (2011). Russia's smart power in Crimea: sowing the seeds of trust. *Southeast European and Black Sea Studies*, 11(3), 299–316.
- RTVE. (2013). Ucrania dice 'no' al acuerdo de asociación con la UE y pide más dinero. RTVE. <https://www.rtve.es/noticias/20131129/ucrania-ue-cumbre-lituania-yanukovich-pide-mas-dinero-para-firmar-acuerdo-futuro/805840.shtml>
- Salmón, E. y Rosales, P. (2014). Rusia y la anexión de Crimea o la crisis de la post Guerra Fría. *Derecho PUCP*, (73), 185-204.
- Salushev, S. (2014). Annexation of Crimea: Causes, Analysis and Global Implications. *Global Societies Journal*, 2.
- Sánchez, A. (2020). La política exterior rusa y su relación con occidente. Una visión desde el realismo neoclásico. *Revista Española de Derecho Internacional*, 72(1), 163-186.
- Sahuquillo, M. (2021). Rusia advierte a Ucrania de que responderá a cualquier “provocación” en la región del Donbás. *El País Internacional*. <https://elpais.com/internacional/2021-12-09/rusia-advierde-a-ucrania-de-que-respondera-a-cualquier-provocacion-en-la-region-del-donbas.html>
- Wolff, A. (2015). The future of NATO enlargement after the Ukraine crisis. *International Affairs*, 91(5), 1103-1121.
- Villanueva, C. (2014). Ucrania, en la encrucijada entre Occidente y Rusia: un acercamiento del soft al smart power. *Análisis Plural*, 1, 269-280.
- Yilmaz, S. y Cay, D. (2018). Contemporary reflections of political realism: the case of Crimea. *International journal of Russian studies*, 7(2), 177-189.

Zverev, A. (2015). Competing approaches: neorealism versus constructivism on the Ukrainian crisis. *Working Papers Centre for German and European Studies*, 3-12.